



CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dircción y Admón.
Residencia de PP. Carmelitas.
SANTANDER.

SUMARIO.

Regina Coeli Laetere... por Fr. Amado, pág. 281
 —Los discípulos de Admus, pag. 285—Morir ó padecer (poesía) por M. V., pag 287.—El Catolicismo y las Bellas Artes, por Fr. Samuel de Sta. Teresa pag. 289 —Misiones Carmelitanas: El jubileo de León XIII en Cottayam, por Fr. J. V. pag. 294.—La Creación: Una prueba, su valor, por Fr. Marcelo del Niño Jesús, pag. 299 —Crónica musical.—El Canto Gregoriano en Roma, por Fr. Emeterio de Santa Teresa, pág. 301.—Sección Canónico-Litúrgica, por Fr. Antero de San José, pág. 305.—A una arrepentida, por Antonio G. de Quevedo, pág. 307.—Bibliografía pág. 308—Crónica Carmelitana, pag. 311 Crónica General, pág. 315.—Solaces y entretenimientos pág. 317.

GRABADOS.—Ca a donde trasladaron el cuerpo de Sta. Teresa desde Alba d Avila. —Brazo de Sta. Teresa que se venera en Avila.

BIBLIOTECA CARMELITANA

NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Floreillas del Carmelo, por íd.....	1
La Hija de Santa Teresa, por íd.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta..	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

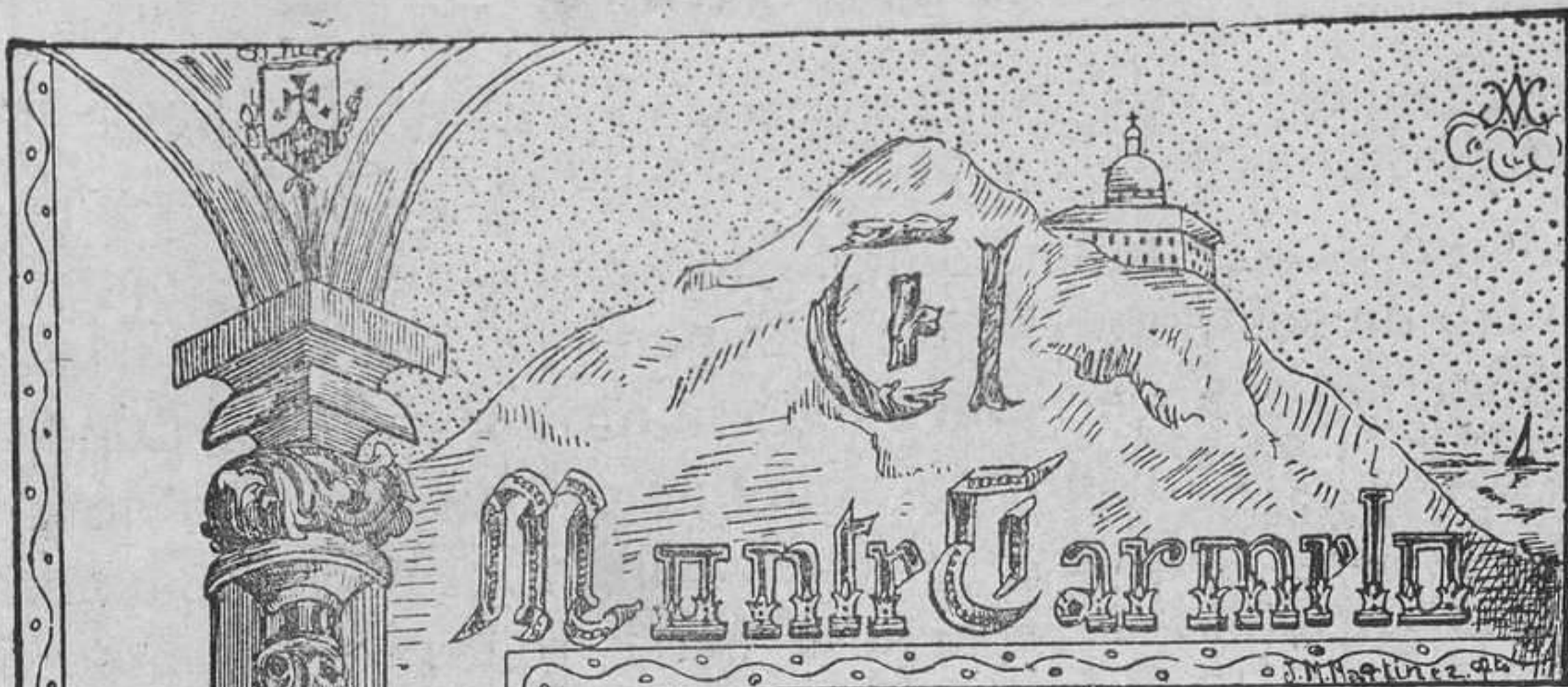
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración. Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander



Regina cœli lætare.....



LEGÓ el día tercero después de la muerte de Jesús; vencido el pecado y vencida la muerte, Jesús, según lo había predicho, resucitó de entre los muertos, y en el mismo instante en que se obró el prodigio, se presentaba, vestido de luz y de hermosura, ante su Madre Santísima felicitándola por su triunfo, y comunicándola su gloria y sus alegrías. No es dado al humano lenguaje poder expresar el inmenso gozo que sintió la Virgen con la visita de su Hijo resucitado y glorioso; había que conocer la complexión delicadísima de la Virgen tan finamente dispuesta para recibir en toda su

Año IV-Núm. 68

15 de Abril de 1903



intensidad lo mismo las impresiones de dolor que las de gozo; había que conocer la altura de su inteligencia, que abarcaba de una simple mirada lo mismo la inmensidad de sus dolores que la inmensidad de sus glorias; había que conocer sobre todo la alteza, y la profundidad, y el ardimiento de aquel amor con que Ella amaba á su Hijo. Baste decir que si una sola parte de aquel gozo purísimo se repartiese entre todos los hombres acabarían de una vez los dolores de la humanidad, y el mundo quedaría convertido en un paraíso de deleites.

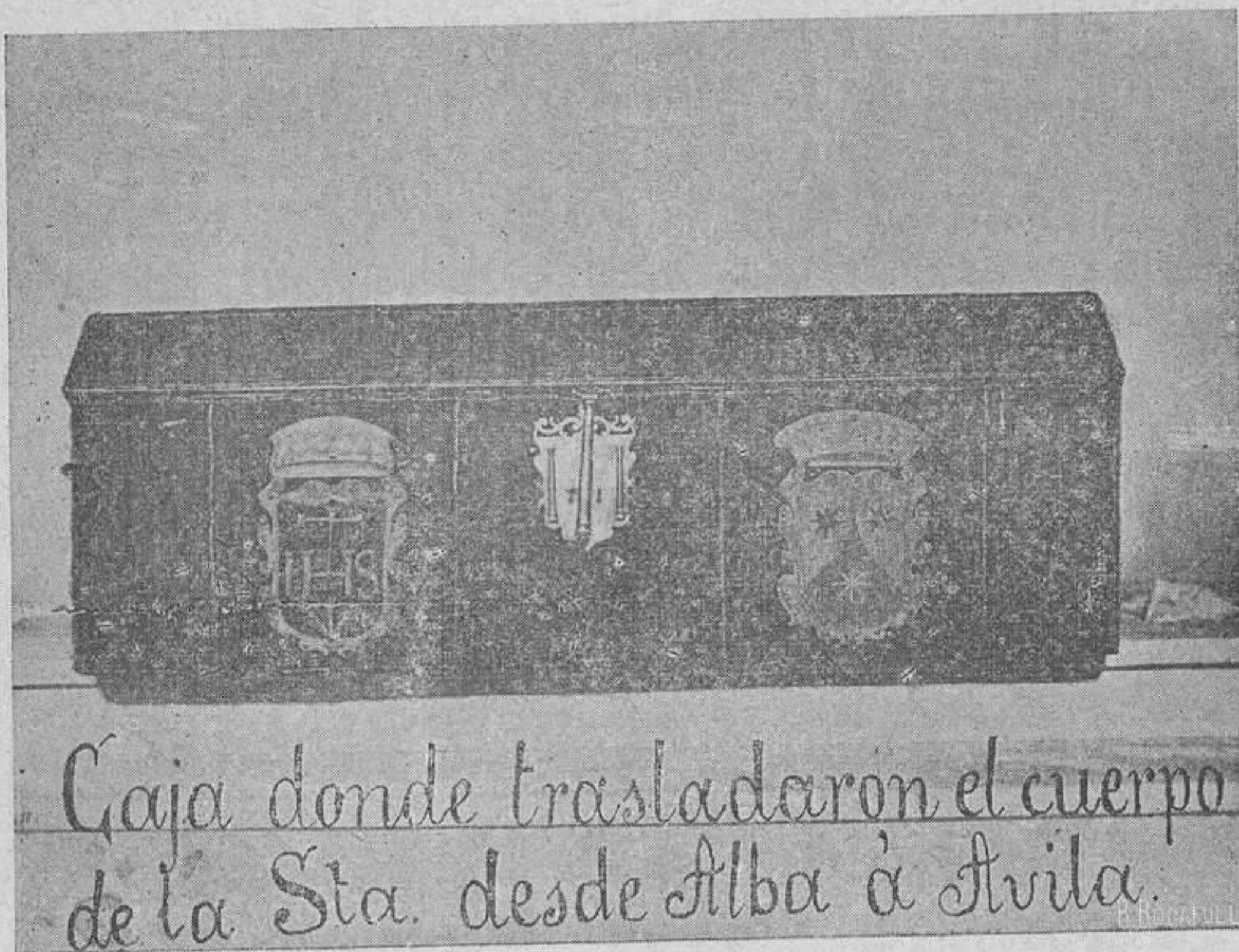
El amor había puesto tan íntima, tan estrecha, tan santa, unidad entre Jesús y María, entre el Hijo y la Madre, entre el mejor de los hijos y la mejor de las madres, que Jesús lo era todo para María, y María vivía sólo en Jesús, vivía sólo por Jesús, vivía sólo para Jesús. Cuando murió Jesús, María se vió en la soledad más espantosa que nadie se vió jamás. ¡Todo la faltó en el mundo! No hubo dolor como su dolor, ni martirio comparable á su martirio. Por el contrario, cuando vió á su Jesús resucitado, y le vió gloriosísimo y hermosísimo, impasible é inmortal..... ¡ah! María volvió á tenerlo todo con su Hijo dulcísimo, y no hubo ni habrá jamás alegría tan pura como su alegría ni felicidad tan grande como su felicidad, ni gloria comparable á su gloria...

Ella vió á Jesús resucitado, y sabía que nunca volvería á morir, porque Jesús triunfó de la muerte, triunfó del pecado, triunfó del demonio, triunfó de la malicia de los hombres, y el triunfo de Jesús, su Hijo dulcísimo, era para siempre.

Y sabía también que con Jesús habían triunfado para siempre la verdad, y el bien, y la justicia. Ella vió entonces los triunfos de los discípulos de su Hijo, los triunfos de la gracia sobre el pecado, los triunfos de los santos sobre los impíos, los triunfos de la Iglesia sobre sus perseguidores; vió, en fin, al mundo caer de rodillas ante Jesús, y abrirse las puertas del cielo para

recibir á una nueva generación, de la cual era Ella á un mismo tiempo Soberana Reina y Madre graciosísima.

En tan inmensa felicidad de nuestra Madre debemos participar todos sus hijos; nosotros que estuvimos á su lado al pie de la Cruz, y penábamos viéndola penar á Ella, es justo que la acompañemos también en sus alegrías. A Ella dedicamos nuestro primer pensamiento, nuestro primer amor, nuestra felicitación primera, después de celebrar el triunfo de su Hijo.



¡Regina coeli, laetare, alleluia! ¡Emperatriz de los cielos, Reina de los mundos, Soberana de los Ángeles, Madre nuestra dulcísima, gózate en tu inmensa felicidad, y no tenga fin tu alegría.....; *quia quem meruisti portare, alleluia;* porque Aquél que llevaste en tu seno purísimo, tu Hijo muy amado, tu dulce Jesús, tu amable Jesús..... *resurrexit sicut dixit, alleluia;* resucitó como El lo había profetizado, y resucitó para nunca más padecer, para nunca más morir!..... *¡Ora pro nobis Deum, alleluia!* ¡Abogada nuestra poderosísima, inter-

cesora nuestra amable, esperanza nuestra firmísima, dulzura nuestra santa, Madre nuestra misericordiosísima..... ruega por nosotros, intercede por nosotros, suspira por nosotros, á tu Hijo y Redentor nuestro, á tu Dios y Dios nuestro!.....

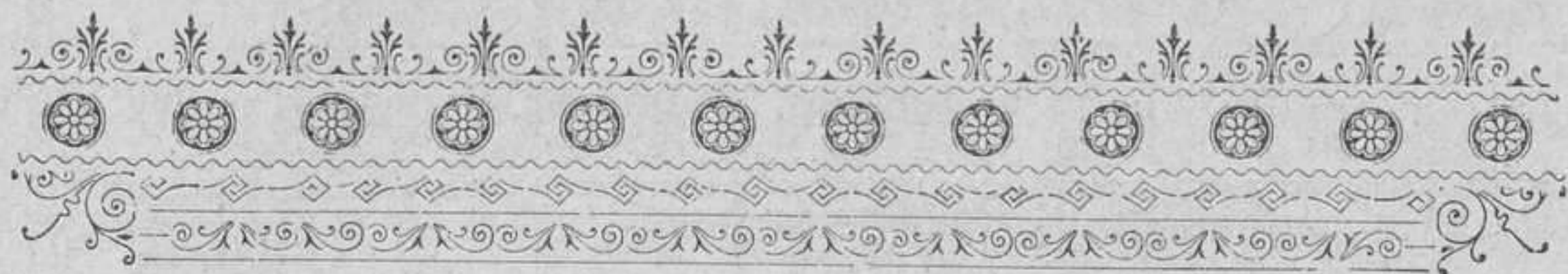
¡Ora pro nobis Deum! ¡Ruega por nosotros, Virgen purísima, Virgen piadosísima! Por nosotros, los desterrados hijos de Eva que llamamos á Tí en todas nuestras penas, y suspiramos por Tí gimiendo y llorando desde este valle de lágrimas.....

¡Ora pro nobis Deum! ¡Ruega por nosotros, Madre buena, Madre amorosa, Madre tiernísima! Por nosotros, tus hijos, que luchamos aún y reluchamos con los males de la vida, que vivimos aún expuestos á los peligros del error y del pecado y de la muerte eterna.....

¡Ora pro nobis Deum! Ruega por nosotros, para que como tu Hijo Jesús, nosotros tus hijos, triunfemos para siempre del error, triunfemos del pecado, triunfemos de la muerte, y cantemos en el Cielo el ALELUYA del triunfo eterno.....

Fr. Amado.





Los discípulos de Emaus (1)

TRISTEMENTE se dirigían los dos discípulos por la llanura hácia Emaus; sus almas estaban llenas de horror. Habían visto morir á Jesús crucificado. Mientras caminaban, hablábanse á media voz del crimen monstruoso, cometido en el Calvario. La noche invadía el cielo con severa calma. No se veían aún las estrellas; pero los últimos resplandores del día, desaparecían en sangriento horizonte. A veces, el viento de la tarde soplaba ligeramente, entre las pálidas hojas de los olivos. La sombra por todas partes se extendía sobre los campos.

— «Y había dicho que resucitaría —murmuró uno de los dos,— y el Nazareno era un gran profeta. Pero hemos visto su cuerpo en la tumba, Cleofás, y ya han pasado tres días.»

Y contestó el otro retorciéndose las manos con desesperación.

— «Sin embargo, esta noche, las mujeres han ido al sepulcro. Estaba vacío, y delante del sepulcro han visto un ángel que les ha dicho que el Cristo vivía.»

Pero el primero repuso.

— «Es verdad. Algunos de los nuestros, los que él amaba, á los que llamaba sus apóstoles, han visto la tumba vacía. Buscaban á Jesús y no le han encontrado.»

Y los peregrinos según iban caminando se contaban sus angustias y su luto. De pronto, sintieron que otro peregrino caminaba á su lado.

— «Tristes caminantes, ¿de qué hablábais los dos? les preguntó.

Era Jesús, era el Maestro; pero no quería que le reconociesen aún como al Dios aparecido, para poder interrogarles y conversar con ellos.

— «¿Tan forastero sois en el país, dijo Cleofás, que no sabéis aún estas cosas?»

Y refirió los motivos de su pena; cómo el Justo después de groseros insultos había sido clavado en una cruz, entre dos ladrones; explicó sus virtudes, sus discursos, sus hechos, sus milagros. Y que parecía el Cristo prometido por los oráculos, y que debía aquel mis-

(1) (Traducción literal de una poesía de Francisco Coppée).

mo día, según lo había anunciado, reaparecer; y que ¡ay! el día había pasado.

Y el desconocido les dijo:

—«¡Oh! corazones lentos en creer, el Cristo debía sufrir para entrar en la gloria.»

Después les explicó que Jesús, sus designios, y sus actos, todo estaba escrito en los Santos libros, y que, desde las más antiguas profecías, todo probaba que el Justo era el Mesías.

A los últimos crepúsculos llegan los tres á la aldea; Jesús parecía querer seguir su viaje. Pero los dos peregrinos, conmovidos por sus palabras, sentían que su corazón ardía con suave y poderosa llama.

—«Quedaos—le dijeron—y cenad con nosotros.»

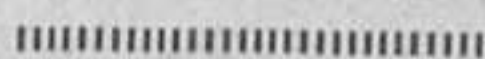
Pero cuando le vieron escoger para la cena el sitio más elevado, y tomar—¡qué recuerdo!—entre sus manos el pan, y partirlo, y bendecirlo, su espíritu fué de súbito iluminado. Tendieron hácia el Señor sus manos, seguros de que era Él, y llenos de infinita dicha le adoraban.....

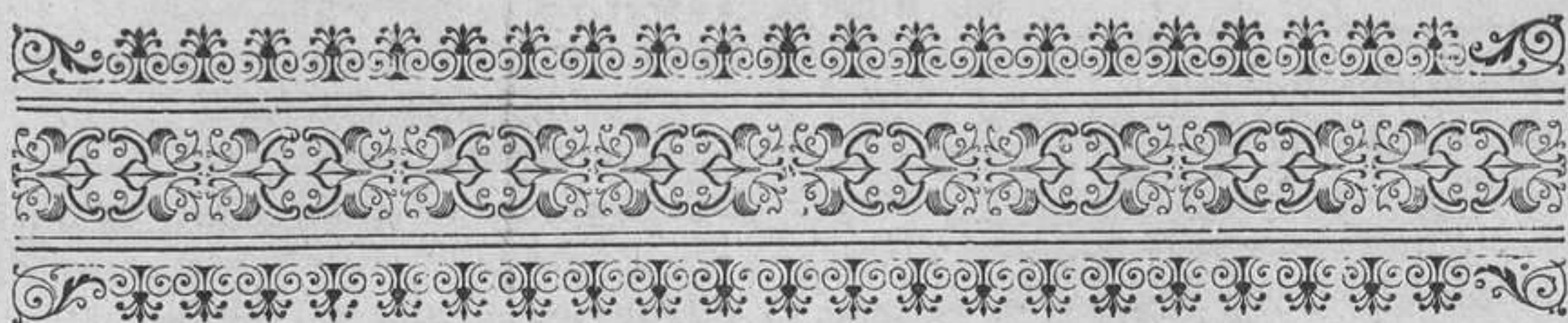
Jesús desapareció bruscamente.

¡Para siempre quedaban libres de la duda! Y saliendo á Jerusalén, durante la noche, recorrían la ciudad, diciendo á sus amigos.

«¡Ha resucitado!»

«¡Veinte siglos de bondad, han nacido de tal misterio. Yo creo en tí, Jesús... Pero ¡ay! impíos sectarios quieren hacer olvidar tu nombre á nuestros hijos... y hay días en que parecen triunfar. Mas ¿qué importa? Cuando llenos de odio y de imbecil orgullo, hubiesen roto el último Crucifijo, y cuando á los nietos de nuestros nietos hubiesen destruído el alma de tal suerte, que llegaran á creer que la fe en Cristo estaba del todo muerta, y que en el sepulcro, en el fondo de un abismo, está sellada con el sello del Sanhedrín, como lo fué antes tu cuerpo ¡oh Maestro Divino! entonces — ¿no es verdad?— bastaría que un Sacerdote errante entre el crepúsculo, por desiertas sendas, encontrara en su camino dos cristianos ¡los últimos! y partiera con ellos, como Jesús, el pan místico, para que entonces fortalecidos con el Santo Viático, como los de Emaus, al clarear el día, fueran á proclamar la fe de Cristo. ¿Y no es verdad, Dios mío que predicando tu palabra tan fecunda, harían de nuevo la conquista de la humanidad entera y que todos volviendo al Dios de la verdad exclamarían de nuevo «¡Ha resucitado Aleluya!»





MORIR Ó PADECER

Yo quisiera, Teresa,
en mi pecho sentir la ardiente llama
que á Tí te consumía,
quisiera Madre mía,
tener un corazón, tener un alma,
que al igual de la tuya
templada al fuego del amor viviera,
sintiendo sus ardores,
y en sus puros amores
del amor á su Dios desfalleciera.

Quiero dentro del pecho
un *recio* corazón que á los impulsos
de divinos amores palpitara
y henchido en amor santo deseara
morir y unirse á Dios, cual era el tuyo.

Tú gustaste en la tierra la ambrosía
(sía
de aquel néctar divino
que en el cielo se embriaga el alma
(pura,

y al gustar tal dulzura
tú querías volar á las regiones
donde el Esposo Amado
la despensa tenía en que encerraba
sus divinos licores,
y en éxtasis de amores
hallaste esa despensa en su costado.

Cual cervatilla herida
no vivías ya aquí sino en el Cielo,
allí con santo anhelo
buscabas el descanso á tus dolores,
allí estabas, Teresa,
con alma y corazón, sólo tu cuerpo
la cárcel era, la cadena y hierro
que aquí te retenía,
y al Esposo te quejas

y le pides te suelte y te dé alas
con que en brioso vuelo
á su lado en el cielo volar puedas.

Leyendo tus escritos
á Dios se eleva el alma, tú la enciendes

y al verte á tí abrasada
de divinos amores
se queda avergonzada
viendo en tí tal ardor y en ella.....
(nieve.

Serafín del Carmelo,
¿por qué del alto cielo
no envías una flecha abrasadora
que mi alma atravesando
la derrita, la encienda en ese fuego,
si algo halla terreno lo devora?

¿Por qué no he de sentir cual tú
(sentías
los arrobos, los éxtasis y raptos
en que tu alma engolfada
gozaba embelesada,

la presencia y caricias del Amado?

¡Ah! yo sé que al Tabor tan solo
(sube
el que puede subir hasta el Calvario,
el que bebe las heces de su cáliz,
el que goza de verse despreciado,
el que busca las cruces y el que dice
ardiendo en fuego santo
“morir ó padecer,, que este es el
(lema
á tus hijos legado.

¡Oh mística doctora! tú posees
la ciencia de las ciencias del Amado
díme dónde sestea,

que al *Pastorcico* vea
en el prado de lirios donde paze
su más caro rebaño.

Yo quiero repetir lo que decías,
lo que el mundo insensato no com-
(prende

lo que él llama locura,
y locura es, Teresa, pero santa,
el querer padecer, el que procura
y ambiciona desprecios y trabajos;
el que sólo en la Cruz halla descanso,
el que sacia su sed en la amargura.

Enloquecer por Dios es lo que an-
(sío

y pues tus huellas sigo,
no desoigais, Teresa,
mis deseos, mis ansias,
con que pido me alcances de tu
(Esposo

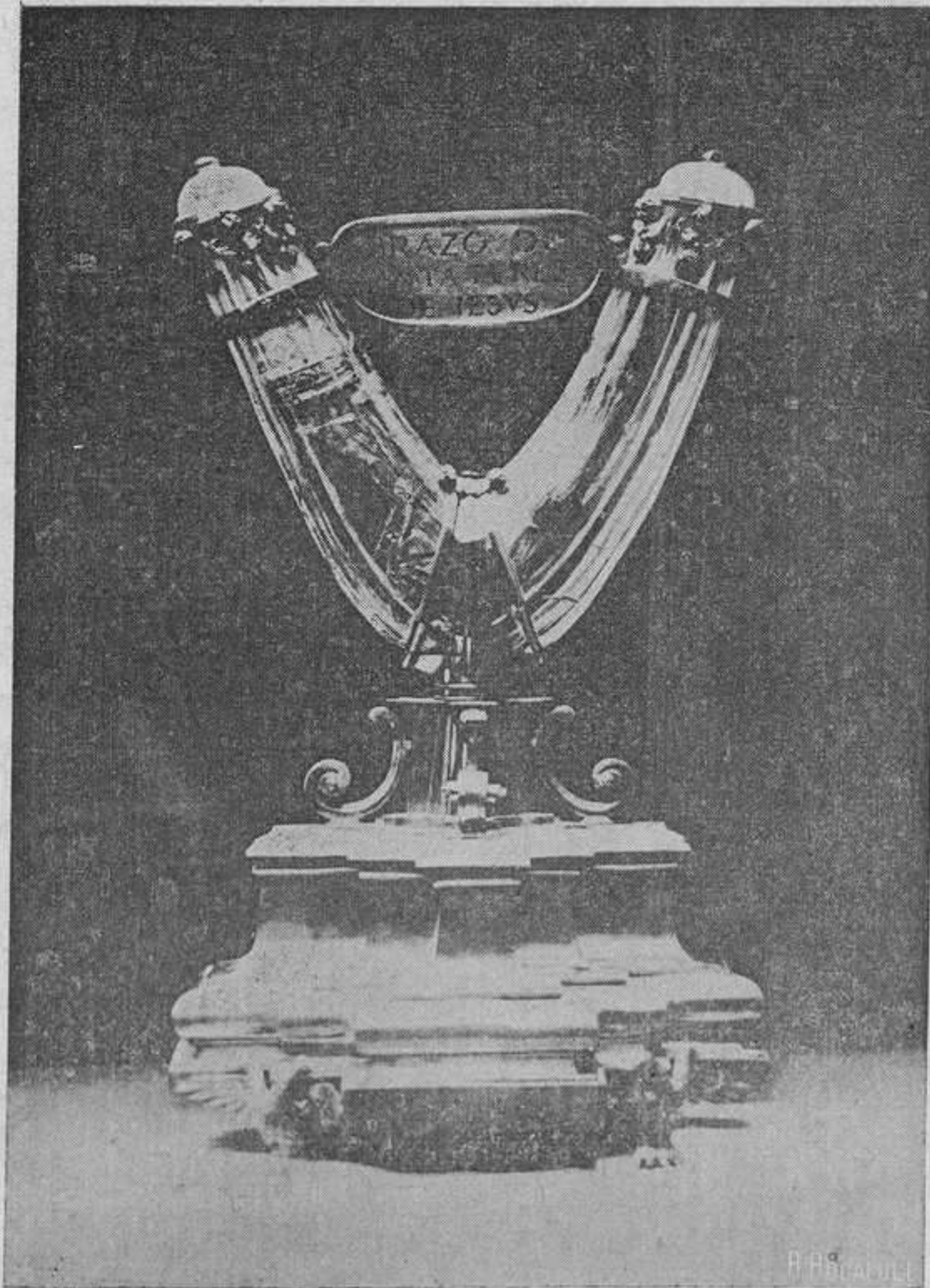
“que yo me vuelva loco,,
y que en santa demencia
de tus cantos de amor cante al uní-
(sono.

Que en medio del olvido y del
(desprecio
encuentre mis delicias,
que en teniendo á mi Dios, Él es mi
(dicha.

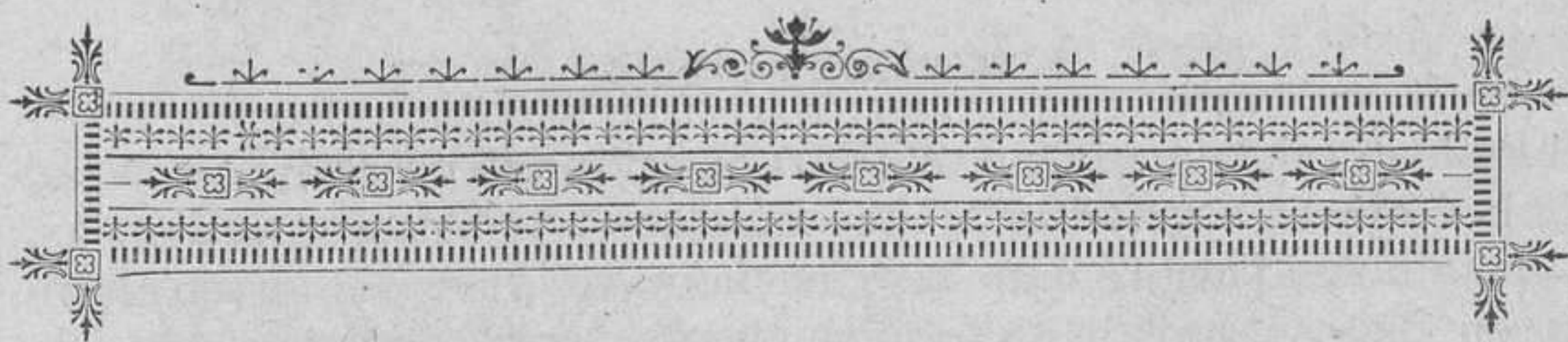
Yo quiero padecer por solo el
(gusto
de dar gusto á mi Dios, que Él es
(mi todo,
que en poseyéndole á Él nada me
(falta,

porque solo Él me basta,
porque tanto le quiero.....
que yo muero de amor por que no
(muero

M. V.



Brazo de Santa Teresa que se venera en Alba



EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

(CONCLUSIÓN Y EPÍLOGO)



HEMOS terminado nuestra tarea. Cuanto en un principio pensamos manifestar, ha brotado de nuestra pluma con más ó menos claridad, pero con sana y santa intención de que el divino fulgor del Catolicismo se viera, una vez más, cernerse sobre el extenso y simpático campo de las Bellas Artes. Dios habrá juzgado nuestras intenciones y los lectores de EL MONTE CARMELO los productos de nuestro pobre ingenio. Aquél y éstos dispensarán nuestras deficiencias.

Como hemos visto en la serie de artículos publicados en esta Revista, cuando los ocultos misterios de las Ciencias y de las Artes son el objeto de un estudio serio y concienzudo; cuando los delicados resortes de una sublime manifestación de afectos incomprensibles del alma humana, ó impresiones de ignorado origen, vienen á ser el objeto de un examen minucioso, desde luego salta á la vista del diligente observador que los poderosos empujes que esas Ciencias y esas Artes han recibido en el transcurso de su vida histórica, han sido debidos en su mayor parte, sino en todo, á la universal actividad que el Catolicismo ha desplegado sobre todos los sentimientos del corazón humano. Sólo el Catolicismo ha sido el poderoso motor que ha presentado campo de inconmensurable extensión á las facultades del alma humana, para poder desarrollarse á su sabor, según las fuerzas de sus respectivas energías, de sus sentimientos y tendencias más ó menos nobles.

La Iglesia católica, obra de la Divina Bondad, fué fundada por

el Redentor del mundo, no sólo para libertar á la progenie de Adán de la ominosa esclavitud del pecado y sus terribles consecuencias, sino también para redimir las ciencias y las Artes del férreo círculo en que se hallaban aprisionadas, y limpiarlas del inmundo fango en que vivían envueltas al través de generaciones sin cuento. El catolicismo despejó las fronteras que marcaban los límites de la ciencia, derribó los muros de granito en cuyo recinto gemían profanadas y envilecidas las Artes y levantó el alcázar de las ciencias á las alturas nunca cruzadas por la habilidad del ingenio humano. Materia y espíritu, almas y cuerpos, ciencias y artes, todo ha sido redimido por Jesucristo, y arrancado de la esclavitud de la tierra grosera en que vejetaba, y trasladado á la alta región del espíritu, donde vivirán una vida también de espíritu.

Entre las naciones antiguas, las principales fuentes de la civilización, Egipto, Asiria, Grecia y últimamente Roma, con preferencia á todas las demás, hicieron florecer las Ciencias y las Artes durante los cuatro primeros siglos anteriores á Jesucristo. Todavía conservamos restos de la grandeza romana, y al fijarnos en las formas arquitectónicas de sus edificios, con sus admirables combinaciones de proporción y perfecta simetría, nuestra mente se oprime ante la inmensidad de la forma, mientras que el ojo se encanta con la armonía de las proporciones.

Pero en toda aquella grandeza nada había estable; no procedía de Dios, y tenía que desaparecer. Así sucede que en los siglos cuarto y quinto del establecimiento del Cristianismo, después de la promulgación de la Religión de Jesús, cuando el poder romano había inclinado su imperial cabeza ante la gloria de la Cruz de Cristo, los designios de Dios empezaron, al parecer, á cambiarse. Las antiguas civilizaciones, las ciencias y las artes paganas, caminaban á su completo aniquilamiento, á una absoluta desaparición. Habían venido de Egipto, de la Asiria y de los pueblos del Oriente; habíanse refugiado en la ciudad de los Césares, al amparo de los dioses extranjeros; todas las riquezas del mundo, todas las glorias de la tierra habían venido á parar á Roma, y Roma á cuyo engrandecimiento habían coadyuvado todos los progresos antiguos, y que guardaba dentro de sus muros cuantos conocimientos había tenido el mundo en pintura, escultura y arquitectura, tenía que entregar sus trofeos á otra dominación más fuerte y estable.

¡Inexcrutables juicios de Dios! Entonces llega el momento en que la Iglesia de Dios, la obra de Jesús, el Catolicismo iba á entrar en el pleno ejercicio de su segunda misión. Una piedrecilla, arrojada desde los montes eternos, dió en el pie á la imponente estatua imperial de Roma, y aquella piedrecilla iba á ser el arranque de un nuevo mundo y una nueva civilización. Roma y su nuevo imperio gravitaban hacia el abismo de una ruina segura en pena y castigo de los trescientos años de persecución religiosa ejercida

contra la Iglesia de Jesucristo; aquellos crímenes tenían que ser expiados y borrados con sangre, pues los designios de Dios no podían menos de cumplirse, de una manera visible. Terrible espectáculo se presenta á nuestra vista pero no menos terrible lección que Dios da una vez más á las naciones criminales. A semejanza de la furiosa tempestad que estalla en un momento y barre la tierra en su irresistible fuerza y empujes poderosos, así en lejanos horizontes, precedido de oscuros nubarrones, aparecía fatídica tempestad.

Desde las áridas soledades del Septentrión, viéronse arrojar sobre la enervada Europa, aquellas terribles hordas salvajes, hombres sin civilización, sin religión, sin humanidad, sin lenguaje escrito, sin historia, sin fe; los godos y los visigodos, los hunos y vándalos, barriendo y aniquilando al filo de sus hachas millares de guerreros y centenares de ciudades, llevando á todas partes la destrucción y la ruina. El imperio de Occidente pierde su brillo, toda su gloria desaparece, y ambas civilizaciones de Grecia y de Roma se eclipsan por completo, quedando el mundo arruinado y reducido á los elementos caóticos de su existencia primera. ¿Qué suerte les cupo á las ciencias y á las artes? ¡Ah! Los más bellos monumentos del mundo antiguo caen bajo la piqueta destructora del salvaje, y, á la conclusión del siglo V el trabajo de cuatro generaciones había desaparecido de la tierra.

Lenguajes jamás oídos, bárbaras voces y expresiones salvajes se escuchaban en los vestíbulos de los palacios de Italia y del *forum* de Roma, los bárbaros, cual inmenso enjambre de langosta apocalíptica que hace presa en los hombres, se extienden por las bellas ciudades europeas; esa langosta oscurece la luz del sol y los fulgores de Roma, y, al oscurecerse las claridades de la ciudad imperial, enterróse también en el panteón del olvido todo vestigio de Artes y civilización de épocas precedentes.

Pero ¡oh admirable prueba de la divinidad de la Iglesia Católica! en medio de tanto monumento en ruina, en medio de tanto desastre, una sola organización, un solo poder se sostenía en pie. El poder de Cristo, el poder fundado sobre la inmóvil piedra de la verdad, poder invariable ante la volubilidad de las generaciones que pasan inclinando ante Él su frente. Este poder era el poder del Catolicismo.

El Catolicismo se presenta con frente serena ante la inundación de la barbarie que barre las civilizaciones como basura; opone sus fuerzas como muro de granito á la cada día creciente carrera de la vandálica demolición; desvía el embate de las olas que aquélla levanta en todas las esferas; acaricia, abraza y absorbe en sí misma, nación tras nación, millares tras millares de aquellos rudos hijos de las selvas y bosques del Septentrión, los recibe en su seno, groseros y toscos como eran, y al fin del quinto siglo pudo el Ca-

tolicismo empezar su exterior y heróica misión de civilizar, echando los cimientos de las modernas sociedades y de la moderna cultura.

Van pasando los tiempos, y al paso que las nuevas generaciones van ocupando los puestos abandonados por las edades pasadas, empieza á acentuarse de un modo sorprendente la florescencia y pujante vida de las Bellas Artes. La música hace resonar en ardientes vibraciones en lo más profundo del alma las más santas aspiraciones hacia otra patria mejor. El Canto Gregoriano grave, serio, majestuoso, hacía escuchar los ecos misteriosos de una eternidad sin fin. En medio de aquellas largas hileras de solitarios que cantaban las grandezas de Dios y la felicidad de los santos y los desengaños del mundo, parecía escucharse el arpa de David desterrando los malos espíritus y los malos humores de los reyes, la lira de Isaías entonando el feliz cumplimiento de las esperanzas de su pueblo, y el eco lastimero de Jeremías que, sentado sobre las ruinas de Jerusalén, llora las desgracias de la hija de Sión.

¡Oh, canto celestial inspirado por el espíritu cristiano! ¡qué sublimes enseñanzas traes á nuestra mente y qué sublimes recuerdos á nuestra memoria! Los desiertos de la Tebaida y de la Nitria, las ruinas de Tebas y de Menfis, el ruido de los torrentes, de las soledades, todo viene envuelto en el canto nocturno del solitario bajo el hermoso firmamento oriental.

Al paso que el Canto Gregoriano arrancaba del alma humana sus más nobles y espirituales sentimientos, la Arquitectura levantaba esas hermosas y suntuosas basílicas que de día y de noche estuvieran poniendo ante los ojos del hombre la grandeza de Dios y la divinidad de la religión cristiana. El estilo gótico colocó sobre los techos de nuestras catedrales y sobre la cúspide de nuestros campanarios, los atrevidos pináculos, que, cual agudas flechas, parecían lanzarse hacia el cielo, como si fueran plegarias petrificadas, ó quedarse en el aire, como signo de alianza entre Dios y el hombre; las altas torres se vieron coronadas de caladas agujas, cuya filigrana desafía la guadaña del tiempo, y lo mismo en la Edad Media como en la época del Renacimiento, apareció el espíritu cristiano comunicando su divina sávia al espíritu del artista.

La Pintura vino á cumplir una misión divina. Trasladó al lienzo por medio de los colores los profundos misterios de la Redención y Encarnación del Hijo de Dios. Los ángeles aparecieron en forma humana y bajaban desde el cielo á saludar á María; la Divinidad mostraba sus complacencias en conversar con las criaturas, y las criaturas sonrientes ofrecían sus homenajes al Criador. La Escultura grabó en el marmol y en el hierro y en la madera las grandes enseñanzas de la religión cristiana, levantó estatuas á los héroes en santidad y colocó en los retablos de nuestras iglesias semejanzas perfectas de los bienaventurados del cielo.

¿Qué se desprende de todo esto? Una verdad que está patente á todo el que quiere saberla. Que el Catolicismo ha dado vida al genio del artista y que el artista ha pagado al Catolicismo el tributo del don recibido. Así es como la religión católica ha perpetuado sus enseñanzas, sus sentimientos y sus creencias de una manera indeleble, esculpiéndolas en seculares monumentos, ha grabado sus dogmas en los frontispicios de los templos, ha escrito sermones en la piedra, ha hecho resonar la voz de Dios en las medias naranjas, ecos de la eternidad á lo largo de las naves y el himno del ángel en el órgano. La honra eterna del bienaventurado se ha hecho ostensible en los retablos, el imperio de la religión en las campanas, las aspiraciones del alma en las flechas de los chapiteles y todo reunido, frontispicios, piedras, mármoles, medias naranjas, naves, retablos, órganos, torres, campanas, chapiteles, arcos y columnas, nos están diciendo al través de los siglos y de las edades, sobre las ruinas de las monarquías y de los imperios, que el hombre camina hacia otra vida muy distinta de ésta en que vivimos.

Rindan, pues, las Artes su culto á Dios, á Aquel por quien la naturaleza existe, á Aquel por quien existen los artistas, á Aquel por quien cantan las aves, y ruge el león, y brama la mar, y se enfurece la tempestad, y derraman sus aromas las flores, y las esencias su perfume, la doncella su plegaria de la mañana; el serafín su canción de amor, y el arcángel su estrofa de fuego.

Fr. Samuel de Santa Teresa.





EL JUBILEO DE SU SANTIDAD LEON XIII EN COTTAYAM

Voy á ver si á [vuela pluma borrajeo algunas líneas dando á nuestros caros lectores una somera idea del suceso grandioso, transcendental en sumo grado, y felicísimo, con que ayer se dignó Dios Nuestro Señor coronar nuestros afanes, colmar nuestros deseos y hacer rebosar de alegría nuestros corazones. Describir la magnificencia de la fiesta, imposible; encarecer su importancia en este lugar, más imposible. Dios lo hizo, y así fué ello, un triunfo inesperado, un acontecimiento que, aun pasado, parece sueño.

Pónganse los lectores junto á mí. Estamos en Cottayam, ciudad sentada en un prolongado montecito, en cuyo centro hay una espaciosa plazuela, cogida de un lado, por fortalezas protestantes, donde estos se consideran señores y reyes y ejercen influencia terrible; al otro lado se yergue soberbio el alcázar del cisma jacobita, desafiando á los de enfrente con pujanza irresistible. Y en un extremo apartado, pobre y humilde, yace sobre verde campo la chocita del Buen Pastor, convidando á todas las almas con el pasto de la Verdad y desmintiendo cuantas doctrinas emponzoñadas se propinan al sencillo pueblo cottayense.

Muy contadas las ovejas, poquísimas de alguna importancia social, que se recuestan á la sombra del divino cayado, viven, por decirlo así, á favor de la benevolencia que la pequeñez y la debilidad inspiran á todo corazón. ¿Cómo figurarse que en un momento se les iba á entorpecer ser fuertes leones ó campeones aguerridos, capaces de asaltar á voz en grito el punto céntrico de la población, y que allí mismo habían de erigir vistosa cátedra ó formidable trinchera, y desde ella, y á cara descubierta, y con fuerza incontrastable, y con energía inverosímil, y á son de trompetas y clarines podrían disparar bala rasa á los adversarios, pulverizando los castillos del cisma y la

heregía, y enarbolando en la cúspide del campo á vista de muchedumbres asombradas el pendón del Vaticano, la bandera del Pontífice Romano, que es precisamente el signo de contradicción que jacobitas y protestantes aborrecen como el diablo la cruz? ¡Sueño...! ¡sueño...! ¡imposible!

Y sin embargo, ello ha sucedido así como suena, al pie de la letra, sin una tilde de exageración, con mucho mayor realce y gloria que mi pedestre pluma puede expresar. Sería preciso verlo vestido de todas las circunstancias, y más aún sentirlo cual el caso lo merece, entonces experimentarían mis lectores lo que yo experimento, y confesarían que el corazón es asaz pequeño para bendecir y agradecer al Señor tamaña victoria en medio de un campo semejante. Pero vamos al relato, ya que vistas fotográficas no se las puedo presentar, debido á una sensible equivocación.

Como ya adelanté á los lectores, los fervientes católicos de Cottayam se afanaban á cual más en preparar la fiesta. La iglesia y la plaza ocupaban toda su imaginación, en aquélla había de celebrarse la primera misa pontifical de Cottayam, en ésta se proclamaría la doctrina fundamental del *Tu es Petrus* en medio de todo el pueblo, autoridades y personajes de algún viso, invitados todos y cada uno, colectiva é individualmente.

En la iglesia, que resultaba desproporcionada para solemnidades pontificales, se realizó alguna reforma que permitiera su ejecución, siquiera fuese con estrechez, y no hay que decir que se procuró embellecerla cuanto se pudo. El aspecto exterior, además de pobre, era triste y oscuro, por ser así la piedra de construcción aquí empleada; diósele, pues, llanilla á la fachada, con lo cual ya parece otra cosa. En las ventanas del frontispicio se colocaron vistosos lienzos en que destacaban textos alusivos al Jubileo, sobre todo el *Tu es Petrus*, que nuestro amado P. Segundo dibujó en siriaco y latín debajo del escudo de León XIII; el conjunto de la fachada, coronada con estandarte blanco, se presentaba tal, que hablaba por sí y explanaba hermosamente el pensamiento que palpitaba en nuestras mentes.

La plaza es magnífica por sus proporciones, elevación y planicie. Dista de nuestro templo como una milla. En uno de sus fondos se levantó anchuroso pabellón octogonal con sitiales para prelados, clero y personas distinguidas. En su frontispicio se destacaba la esbelta figura de nuestro insigne Pontífice en actitud de bendecir al pueblo. Al lado del pabellón se alzaba un púlpito, tan airoso como sencillo, situado de suerte que alcanzase la voz á todas partes.

La carrera entre la iglesia y la plaza estaba igualmente engalanada con arcos, guirnaldas, inscripciones, etc.

Era la víspera del gran día; y cuando esperábamos en el desembarcadero al Ilmo. señor don Mateo Javier de Oliveira, Obispo dignísimo de Cochín, que se dignaba honrarnos en persona, fuimos avisados de que ya S. I. había llegado por otra vía y se encaminaba á nuestra residencia. Lo que en el primer momento juzgamos ser un contratiempo, quiso Dios que se trocase en feliz equivocación. Corriendo todos al encuentro del ilustre huésped, le hallamos en la plaza misma central; allí montó S. I. en el coche galantemente pres-

tado al efecto por el primer magistrado del distrito; allí le ofrecimos nuestros primeros plácemes, y allí se dispararon los veintiun petardos de costumbre á guisa de público saludo al distinguido príncipe de la Iglesia. Venía S. I. acompañado del virtuoso y simpático familiar, el R. P. Monteiro.

Durante el trayecto á la casa, S. I. fué objeto de gran curiosidad; iba en coche abierto y entre muestras de respeto y alegría. Sería ó no casual, pero fué una bonita circunstancia, la de que el Obispo protestante vino á caballo siguiendo muy de cerca al carruaje del nuestro, acomodándose al paso lento de éste casi hasta la casa. Habiendo llegado y descausado breves momentos, entonó solemnes Vísperas el Rdo. P. Gil Vaz, de la Compañía de Jesús, Rector del Seminario de Cochín en la ciudad de Alepe. La iglesia, así como los alrededores, se hallaba caprichosamente iluminada.

Amaneció el día esperado, y ya antes de la luz los nuestros bullían acá y acullá; después de oír varias misas rezadas, recibiendo no pocos la sagrada comunión, esperaba todo el mundo, como se espera una gran novedad, la misa pontifical, que, aunque para mis lectores nada tendrá de extraordinaria, aquí era cosa nunca vista y por tanto mirada con singular sorpresa de estos sencillos habitantes. Habitantes digo, y no católicos, porque, en efecto, asistían muchos que todavía carecen de la dicha de serlo.

A unos y otros les cuadró admirablemente el sermón que el Reverendo y elocuente P. Elías de San José pronunció, terminada la misa de S. I. Con razones de toda clase demostró el renombrado orador la legítima y única sucesión de S. Pedro en los Romanos Pontífices, con exclusión de Antioquenos (jacobitas) y Anglicanos (protestantes). A éstos en particular los confundió con palabras terminantes tomadas de sus propios correligionarios, y terminó su magnífica peroración con patética exclamación á Jesucristo, Luz de la Luz, para que se digne alumbrar á tantas y tantas ovejas descarriadas por estos campos del error y del pecado.

Pero el acontecimiento del día tenía que ser la solemne procesión de la tarde á la repetida plaza. Han de saber mis lectores que existen en Malabar católicos de rito siriano y del latino, con sus respectivos prelados. En Cottayam los sirianos tienen su iglesia en la extremidad opuesta á la nuestra, y distan éstas entre sí más de dos millas. Combinóse la procesión de modo, que desde ambas iglesias se viniese á la plaza y desde ella luego todos á la nuestra, donde el Obispo siriano nos daría la bendición con el Smo. Sacramento.

Efectivamente, á las cuatro y media entrábamos unos y otros en el extenso cuadro que forma la plaza. Iba presidiendo las filas el respectivo Obispo. Al frente de las nuestras marchaba un heraldo sobre caballo blanco, izando precioso estandarte hecho *ad hoc*. Él abría el paso, y luego entraba una sección de niñas huérfanas y pensionistas del convento de caridad y enseñanza que nuestras Hermanas Terciarias dirigen en esta localidad; este grupo con sus bonitos vestidos, sus variados estandartes y su orden y compostura admira-

bles, era un encanto, formaba una de las secciones más hermosas de la fiesta. La impresión que el primer encuentro de la procesión causaba en el público era la siguiente: «¿no decíais que estos pobres católicos no iban á hacer cosa lucida? mirad, mirad, si la hacen.» Tales pláticas se oían entre los espectadores al desfilarse nuestros improvisados campeones en ordenadas falanges.

A las niñas, señoras y hermanas seguían niños, hombres y cofrades de diferentes iglesias, venidos con cruces parroquiales desde cuatro, seis y hasta diez y más leguas; todos marchaban en debida forma, todos lucían graciosos gallardetes, todos obedecían á una señal, todos iban á un paso, paso de triunfo.

Después venía el clero, y á la cabeza el señor Obispo de Cochín, cantando la letanía de la Virgen, acompañados de una banda de música de Alepe, que era la nota saliente de la carrera, la que, apenas hacía vibrar clarinetes y flautas, cornetas y tambores, bombos y platillos, que de todo había, arrebatava á la gente en términos que era un trabajo, por no decir un imposible, el hacerles guardar su sitio.

Llegamos á la plaza simultáneamente latinos y sirianos, y aquello fué magnífico. En medio del pabellón los venerables prelados con el clero y á su lado la autoridad municipal de Cottayan y el pueblo entero (excepto protestantes, que de antemano habían tocado á retirada,) se hallaban sentados esperando algo extraordinario. A fe que no fué frustrada su expectación. Al momento se presenta sobre el púlpito nuestro compañero el R. P. Jerónimo, Carmelita irlandés en toda la fuerza de la palabra. Saca un libro, lo abre, lo lee; era el libro favorito de los protestantes, la biblia, por sí sola interpretada á gusto de cada cual, hecha así instrumento de confusión, contradicción y caos. Bien hicieron los *pastores* anglicanos en avisar á los suyos que se abstuvieran de nuestra manifestación; preveían sin duda lo mortífera que iba á serles la puntería irlandesa, que, en efecto, fué tan certera, tan despiadada, tan terrible, que nuestro valiente orador dejó hecha un triste harapo esa absurdidad que llaman protestantismo. Se rió de la farsa anglicana é hizo que cuantos entendían el inglés, todos los que algo son aquí, se riesen del flamante error que debe al dinero y al orgullo todo su funesto poderío. Sí, no hay duda, el protestantismo quedó ayer pulverizado en plena plaza de Cottayam, su corte y capital en la India meridional. Y en seguida nos presenta el orador al insigne León XIII como Vicario único y universal de Jesucristo sobre la tierra, tanto más grande y venerado en el orbe entero, cuanto más encerrado y aprisionado en un rincón de él. Nadie esperaba tantas energías, todos fuimos sorprendidos de tan apostólica osadía, pero también todo el mundo comprendió que aquella predicación era purísima verdad, porque la hizo ver con evidencia indiscutible. El resultado es, que, mientras los farsantes *pastores* rabian de corage y vergüenza, el pueblo, incluso protestantes, nos felicita de tan gran éxito. ¡Gracias sean dadas á Dios!

En seguida habló otro orador distinguido, sacerdote indígena, para repetir en Malayalam lo que se acababa de predicar en inglés, y con haber todos los oradores explicado en términos claros, vigoroso-

sos y valientes, nadie chistó media palabra de censura; realizamos felizmente nuestro ensueño, hicimos resonar la voz de nuestra religión, cual no había resonado ninguna vez jamás en un tal sitio, conseguimos la victoria y ya bien podíamos retirarnos con honor á rendir al Señor, autor de todo bien, el homenaje de gratitud debido por tal beneficio.

Organizóse el regreso, y era de ver el entusiasmo, rayano en delirio, de todos los católicos y el séquito de otros muchos que no lo eran, pero que, á mi parecer, sentían envidia y cariño por nosotros. Con el mismo orden, más engrosados por los sirianos, volvimos á nuestra iglesia, formando filas larguísimas, entre las cuales se alzaban veinticinco preciosas cruces parroquiales, de ellas cinco de oro puro y valor inestimable, tanto material como artístico.

Como el templo era tan reducido para tanta muchedumbre, improvisóse un altar fuera de él en una plazuela dominante, para que todo el pueblo tuviera la satisfacción de adorar á Jesús y recibir su bendición final. Cantóse el *Te Deum*, terminóse todo con la mayor satisfacción, y cuando el día cedía á la noche, retiráronse los nuestros llenos de alegría, haciendo votos por la conservación del Pontífice, cuyo nombre augusto abre tan anchuroso paso á nuestras creencias y acredita y ensalza en el universo á la Santa Iglesia de la que es jefe supremo, para gloria do aquel cuyo Vicario es y para salvación de tantas ovejas descarriadas.

Finalizada la gran fiesta, los señores Obispos redactaron un telegrama de felicitación á Su Santidad concebido en estos términos: «Católicos latinos y sirianos congregados con los Obispos, al celebrar unidos en Cottayam solemnísima fiesta del Jubileo de V. Santidad, le congratulan.»

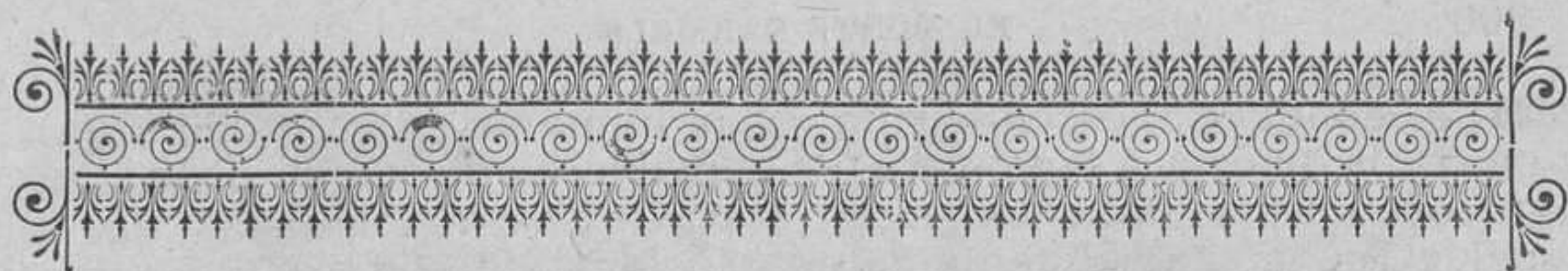
Acordaron así mismo escribir, como se hizo inmediatamente, á nuestro venerable Arzobispo, cuya ausencia en Europa tanto sentíamos en tal ocasión, informándole del fausto acontecimiento y rogándole diese cuenta cumplida del suceso al Padre Santo, explicándole su importancia singular en Cottayam, y representándole los ardientes votos de este pueblo por su valiosa salud y por la prosperidad de su glorioso pontificado.

¡Viva León XIII! ¡Gracias á Dios!

Fr. J. V.

Cottayam, 23-II 03.





LA CREACION

UNA PRUEBA--SU VALOR

Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, dice el sabio: (1) y los hombres se han complacido en formular preguntas sobre todo cuanto el mundo encierra. ¿Podría determinarse cuál fué la primera cuestión planteada por el hombre en el terreno de la filosofía? No lo tenemos por imposible. Parece muy natural que al darse cuenta de su propia existencia se contemplara á sí mismo y preguntara: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo y á dónde voy? Sin embargo, no pudo ser el alma ni sus actos el primer objeto de las disputas del hombre. El famoso principio de Descartes: *Cogito, ergo sum*, es el término de profundas consideraciones filosóficas, como él mismo lo confiesa; es un acto de reflexión, y de no ser admisibles las ideas innatas ó congénitas en el hombre, no puede el acto reflejo preceder al directo. Sus primeras miradas debieron fijarse en los cuerpos que le rodeaban; la luz que los circunda debió herir su pupila y llamar á la puerta de la inteligencia por medio de las especies sensibles, resortes ingeniosísimos que tienen el mágico poder de excitar la inteligencia y grabar en ella los objetos del mundo externo, mejor que la luz en la placa las imágenes fotográficas,

(1) Eccles. III. 11.

y á su vez la inteligencia excitada por el mundo externo debió contestar con esta otra pregunta: ¿Qué es el mundo? ¿de dónde viene y á dónde va? La naturaleza de los cuerpos y su origen, debió ser, por consecuencia, la primera cuestión ventilada por los filósofos. El desarrollo progresivo de la filosofía así lo demuestra; pues, si creemos al Angélico, los primeros filósofos entraron poco á poco en el conocimiento de la verdad, y al principio creyeron que no había más seres que los cuerpos sensibles. (1) Por eso también entre las partes de la filosofía obtiene el primer lugar en el orden de generación la Cosmología ó la Filosofía ó Física natural, como la llamaron los antiguos. (2)

¿Por qué el hombre no preguntó ó por qué no pudo preguntar sobre la existencia de los cuerpos, sobre su propia existencia ó la existencia de Dios? Nos parece muy fácil la respuesta. El hombre no pudo pecar en el primer acto de su inteligencia y voluntad. ¡Ay del hombre el día que formule esa pregunta! Tiene la pregunta un poder satánico, destructor, cuando versa sobre el primer principio de cualquier orden que sea. La pregunta sobre la existencia de los

(1) 1. p. q. 44. a. 2.

(2) Complutenses t. 2. Disput. Præem. q. 1. 1.

cuerpos conduce al escepticismo y cierra la puerta á toda investigación. La pregunta del ángel rebelde fué la mayor tentación que tuvo el primer hombre. Al ser interrogado por el espíritu maligno: *¿cur præcepit Deus?* y detenerse á explorar las razones de Dios, subió la duda á su corazón, el vértigo se apoderó de su inteligencia, vaciló su mente, y concebido el pensamiento altanero de ser superior á sí mismo, es decir, de negar á Dios pues no hubiese deseado ser semejante á él si hubiera reconocido su existencia y superioridad, emprendió el camino de aquellas aberraciones filosóficas, morales y políticas que sólo terminaron al brillar en el mundo el sol de la justicia, la eterna verdad. La pregunta del ángel originó la duda del hombre, y la duda del hombre fué el principio de todas las ignorancias y la fuente de todas las rebeldías.

La razón humana pudo con sus fuerzas físicas conocer al Creador, pues, si le parecieron hermosos los cielos y supo cantar las maravillas de la creación, bien pudo comprender que existe y es más hermoso el que las formó. (1) El pecado no alteró la naturaleza del hombre en tal grado que le privase de la luz natural que el Señor graciosamente le concedió; pero, por justo juicio de Dios, la razón después del pecado anduvo errante por espacio de 40 siglos, destruyendo hoy lo que ayer levantara, para que un día, cuando altanera quisiera medirse con Dios y se proclamara omnisciente, los hijos de la luz tomaran á la razón pagana de la mano, y volviéndola por el camino andado, le fuesen mostrando en todas las esferas escombros y ruinas, obras de sus manos.

El Tradicionalismo fué demasiado lejos cuando negó la ra-

zón humana en el orden supra sensible y aun en el orden natural. Los racionalistas que la proclaman autónoma y los panteístas que la atribuyen fuerzas creadoras desconocen por completo la historia. Nosotros que no olvidamos las enseñanzas de los siglos pasados y bendecimos con toda la razón, como que es don del cielo por el cual somos semejantes al Altísimo, nosotros los filósofos cristianos, guiados por la Iglesia Católica, Maestra infalible de la verdad y salvaguardia de la razón, afirmamos, sin temor de errar, que el entendimiento humano puede y pudo demostrar muchas verdades naturales que no son artículos de fe sino preámbulos á ella, las cuales, sin embargo, fueron reveladas para que de todos, sin gran trabajo, en poco tiempo, y sin peligro de errar fuesen conocidas; (1) ó como se dice en la escuela y orillando la cuestión: La razón humana pudo *físicamente* conocer la creación, pero no pudo *moralmente* tener idea de ella sin la divina revelación.

Las pruebas que aduce Santo Tomás en varios lugares de sus obras (2) nos parecen concluyentes. Ojalá que los sabios modernos, en vez de excogitar otras razones menos adecuadas y filosóficas, meditasen profundamente y desentrañasen las del Angélico. Recordamos haber leído en una Revista extranjera una prueba sacada de un símbolo matemático y cuyo valor queremos determinar en gracia de los ilustrados lectores de EL MONTE CARMELO.

Fr. Marcelo del Niño Jesús.

(Se continuará)

(1) Stus Thom. I. Contr. Gent. c. IV. et. Conc. Vat. c. II. De revelat.

(2) I. p. q. 44 y 45. II Contra Gent. c. 15. 16 y 21. Q. q. de Potent. q. III a. 1. et alibi.

(1) Sap. XIII.



EL CANTO GREGORIANO EN ROMA

VI

Otro de los centros establecidos en Roma en pro de la restauración sacro-musical, que, entre otros fines, tiene el de enseñar y propagar el verdadero canto de San Gregorio Magno, ó sea el llamado vulgarmente *canto de Solesmes*, es la «Escuela Romana de música sagrada,» fundada por el M. R. P. Hartmann, notable organista de la iglesia franciscana de Araceli de Roma, y director del «Liceo musical cooperativo» fundado también en la ciudad Eterna.

La «Escuela Romana de música sagrada» tiene el noble propósito de tomar parte en la reforma de la música religiosa, formando verdaderos maestros compositores, organistas, directores de capilla y de escuelas de canto, y cantores de buen gusto artístico según el verdadero sentido litúrgico, secundando así los deseos, tantas veces manifestados, del Soberano Pontífice, de la Sagrada Congregación de Ritos, de los Prelados, de cuantos se interesan por el esplendor del culto católico, que están pidiendo esta reforma.

Dados los altos fines de esta Escuela ó Instituto romano de música religiosa, su creación no podía menos de tener buena acogida y ser universalmente aplaudida y ampliamente aprobada, no ya por la prensa, por los buenos artistas y por cuantos ven en la reforma de la música religiosa y canto gregoriano un asunto puramente artístico y litúrgico, sino también por la autoridad de la Iglesia, como se ve en el bellissimo autógrafo que Su Eminencia el Cardenal Vicario, Monseñor Respighi, envió al M. R. P. Hartmann, su fundador y director. (1)

Las importantes materias que se cursan en esta Escuela son: *Alta composición*, en que está incluida la instrumentación (P. Hartmann); *Armonía, contrapunto y fuga* (R. Storti); *Organo* (Boezi); *Canto gregoriano* (Rev. Rella). El programa del *Canto gregoriano* está tomado del programa adaptado en la *Academia Gregoriana* de Friburgo (método de Solesmes) dirigida por el Doctor Wgner y aprobada por la Sagrada Congregación de los Estudios.

(1) He aquí el texto de dicho autógrafo:

«Molto Rvdo. Padre: Colla piú viva compiacenza ho appreso la notizia datami da Vostra Reverenza della istituzione di una *Scuola Romana di musica sacra* con programa contenente le materie proprie per un intero corso, cioè: *Composizione di stilo sacro, Scuola di Canto Gregoriano, Scuola di organo.*

Al ilustre fundador y director de este envidiable instituto musical, R. P. Hartmann, enviámosle nuestra humilde y sincera felicitación por tan noble empresa, á la que seguramente no faltará nunca el decidido apoyo de la Iglesia por ser obra consagrada á la buena dirección de los jóvenes eclesiásticos que se dedican á esta importante disciplina litúrgica.

¡Cuánta falta hace un Padre Hartmann en todas y cada una de las diócesis de España!... Triste es decirlo, pero nos consta que en un importante centro musical de la patria que viera nacer á nuestros grandes maestros y organistas los Guerreros, los Morales, los Victoria, los Cabezón, los Ortíz, los Ceballos y otros muchos antiguos y modernos, existe una cátedra dedicada á la literatura y cultura general—latín, estética etc. etc.,—aplicada al órgano, composición y declamación; mas el profesor encargado de explicar estas importantes materias, se ve precisado á no poner los pies en su cátedra, no sabemos si por falta de alumnos ó por alguna otra razón, por lo cual la cátedra única que existe con caracter literario y cultura general aplicada al órgano y composición, no existe sino de nombre, acaso para que en el extranjero nos tengan por lo que no somos, como sucede con otras cosas que todos sabemos. ¿Qué extraño es, pues, que el canto gregoriano y la música sagrada que hoy se ejecuta en muchos templos, ande tau por los suelos.

Pero á pesar de todo esto, debemos de manifestar que no está todo perdido y que tenemos esperanza de una restauración verdadera; porque aun tenemos en España la tan renombrada y antigua Abadía del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos, restaurada en lo material y floreciente en lo espiritual por un plantel de jóvenes españoles, dispuestos á continuar la tradición de tiempos antiguos, donde la liturgia y el canto eclesiástico se observa y ejecuta con la precisión y perfección que caracteriza á la Congregación Benedictina de Dom. Guéranger—el más sabio liturgista del siglo XIX—fundada en la grandiosa Abadía de San Pedro de Solesmes; aun tenemos en España Ordenes Religiosas que, «siguiendo las recomendaciones hechas en varias ocasiones por la Santa Sede, y teniendo en cuenta los estudios arqueológicos que sobre la música litúrgica se vienen haciendo en estos últimos tiempos,» (1) han admitido aquellas reformas que, á juicio de personas peritas, restituyen á su primitiva y más alta perfección el canto litúrgico, cumpliendo así con la primera conclusión de los puntos VIII y IX de la sección quinta del primer Congreso católico español celebrado en Madrid, que dispone lo siguiente: *Debe sustituirse el canto llano que hoy es á en uso, por el canto gregoriano, en relación con los adelantos modernos*; aun tenemos en España, finalmente, importantes revistas religiosas que consagran parte de sus páginas á la *propagación* de tan bella causa cual es la reforma del canto cristiano. No decimos *defensa* porque la verdad no necesita de apología ni defensa alguna, ó, como sabiamente ha dicho el

«Affidata alla solerte ed intelligente direzione di Vostra Reverenza, la detta Scuola potrà riuscire di grande utilità per la restaurazione della musica nelle nostre chiese, e di buon aiuto all' opera della Commissione Romana recentemente istituita.

«Non posso quindi non incoraggiarla grandemente, ed animarla ad un' opera così lodevole ed importante. E coll' augurio di felice successo, invoco sopra di Lei e sopra le sue fatiche la benedizione del Signore.

«Di Vostra Reverenza affmo. in G. C.—PIETRO RESPIGHI, Card. Vic.»

(1) Ritual Carmelitano, pág. VIII. *Edic. de Solesmes*, 1900.

gran restaurador del canto gregoriano, Rvmo. Padre Pothier, Abad de San Wandrilo: «la verdad se defenderá por sí misma; al fin y á la postre, con el auxilio del tiempo, y muchas veces sin discusiones ni polémicas estériles, siempre sale triunfante.»

De las varias revistas que podríamos citar aquí en confirmación de lo que arriba queda apuntado, sólo vamos á mencionar una, y es nuestro colega *El Eco Franciscano*, de Santiago, del cual, dice *La Lectura Dominical* del 25 de Enero último, que «en una serie de doce artículos ha hablado con grandes elogios del Canto Gregoriano restaurado por los Benedictinos de Solesmes, restauración debida á los estudios perseverantes, durante más de cuarenta años en las Bibliotecas de Europa, del Rvdmo. Abad de San Wandrilo, el tan sabio como modesto P. Pothier.» Y después añade: «Con labor tan perseverante se trata de reintegrar en su solemne sencillez, tan recomendable por Su Santidad, el canto de las iglesias.»

Para que nuestros lectores tengan una pequeña idea de esos artículos, vamos á copiar algunas líneas de uno de ellos. Dice así *El Eco Franciscano*: «Proverbiales son ya en el campo de la Música sagrada la precisión admirable y la encantadora dulzura de que saben impregnar el canto gregoriano sus más autorizados intérpretes los Monjes de la Abadía benedictina de Solesmes. Cuantos han tenido ocasión de oírlo de su boca, contestes están en no reconocerle otro *superior* ni más ventajosamente recomendable para el culto católico. Todo en él habla al corazón, como inspirado primero y únicamente en el texto sagrado; su ritmo es el de la piedad, sus vuelos los del fervor, sus acentos, en fin, los patéticos, que vibrando al unísono con la letra, destacan sin exageraciones los tónicos, más con el impulso del espíritu, en frase de Dom. Pothier, que con el de la voz y del tiempo, á que estamos acostumbrados.» En otra parte dice también: «Contentos nosotros con haber sembrado en buena tierra, esperamos en Dios, que Él sabrá sazonarla en frutos de bendición, como en efecto parece haberlo ya iniciado en nuestra amada provincia seráfica de Cantabria, en la que va tomando feliz incremento el tradicional canto de la Iglesia. Sirva este ejemplo á las demás provincias de España y veamos pronto el día en que, imitando éstas á la de Cantabria, oigamos resonar en todas las iglesias franciscanas tierno y devoto el canto que, esplendente y vivo en otros tiempos, hoy por fortuna va abriéndose paso en distintas Ordenes religiosas, gracias, sobre todo, al incansable celo y actividad de los beneméritos PP. Benedictinos de Solesmes y de Silos; en quienes, tratándose de canto gregoriano, encontrará quien quiera casa abierta para su instrucción, luz en sus dudas, y maestros desinteresados, dispuestos siempre á enseñar teórica y prácticamente el modo de realzar el culto católico por medio del canto, como de hecho acababan de hacer con nosotros.»

Por lo que hace á EL MONTE CARMELO, nada decimos porque no nos corresponde y porque nuestros habituales lectores no lo necesitan; mas si alguno dudase de lo que esta Revista Carmelitana viene haciendo en pro de la reforma del canto sagrado, ahí tiene la colección de los dos últimos años y podrá saberlo por sí mismo.

Ya se ve, pues, que aunque no contamos con una escuela de música religiosa como la fundada por el R. P Hartmann en Roma, empero no es menos cierto, que algo nos vamos *regenerando* en este punto en España.

El ilustre fundador, director y profesor de composición de la «escuela

romana de música sagrada» es bien conocido de todos por sus composiciones musicales, empero aunque así sea, tenemos gusto en decir aquí algo en obsequio suyo, siquiera sea á vuela pluma.

El M. R. P. Hartmann viste el tosco sayal de la Orden Seráfica y es todo un compositor de grandes vuelos. Pruébanlo muchas de sus obras y muy particularmente sus dos Oratorios *San Pedro* y *San Francisco*. El primero de ellos le proporcionó un triunfo completo; y el segundo le valió otro triunfo mayor si cabe, en las audiciones que de él se dieron en la corte de Viena el año próximo pasado. En *San Francisco* puede decirse que, el R. P. Hartmann, echó el resto y demostró todo su talento y pericia en el divino arte. Para dirigir la ejecución de su obra delante de la corte imperial y del inteligente público de Viena, fué á la capital del imperio el P. Hartmann, y allí tuvo la satisfacción de escuchar los más entusiastas y unánimes aplausos y ver confirmada la reputación de compositor de primer orden de que iba precedido.

El P. Hartmann—dice *L' Observatore Romano*—era ya muy conocido en Viena y á su llegada fué recibido con mucho honor por el Burgomaestre, doctor Lüeger, y otros personajes; pero el entusiasmo que despertó su obra fué sobre toda ponderación. La gran sala de la *Sociedad Musical Vienesa* no bastaba á contener el público que acudió á las audiciones y que aplaudió frenéticamente. Asistieron las más conspicuas personalidades musicales, los personajes más notables de la aristocracia, del clero y de las clases cultas sin distinción de creencias. Casi todos los archiduques y archiduquesas asistieron también y hubo día en que se hallaron reunidos más de veinte. Y en fin, hasta el Emperador, á quien está dedicado el Oratorio, quiso presenciar la segunda ejecución permaneciendo desde el principio hasta el fin con muestras de singular satisfacción.

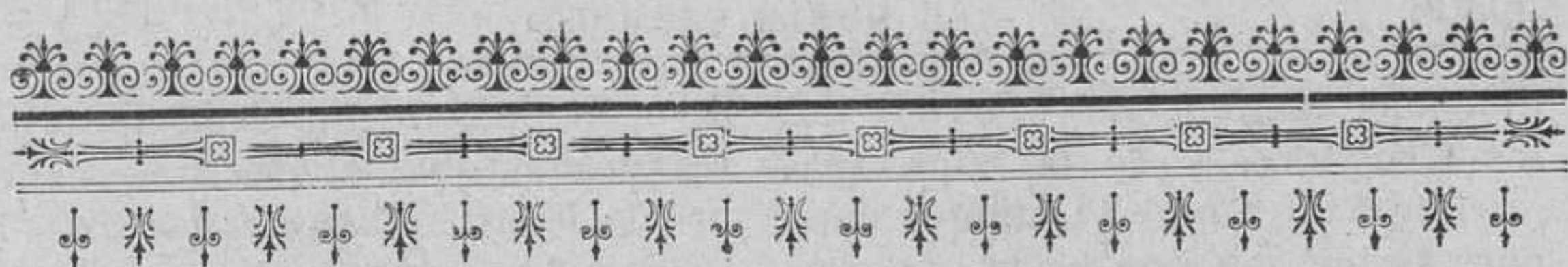
El genio creador del P. Hartmann encontró inspiraciones verdaderamente nuevas y exquisitas para traducir el sentido elevadísimo del grande sujeto de la triple manifestación de su misión terrena, su transfiguración mística y su elevación á la gloria celeste. Su música es toda eclesiástica y sencilla como la de Perosi, pero con cierto sabor místico, y está sóbriamente, pero con exquisita maestría, revestida de las más escogidas y ricas formas del arte moderno, excluído sin embargo todo efecto demasiado teatral.

La ejecución, en que tomaron parte quinientos artistas, no dejó nada que desear; y la prensa toda, incluso la judáica, reconoció unánimemente el completo é indiscutible triunfo del P. Hartmann. Críticos musicales de primer orden, como Kanslik y otros, escribieron largas reseñas llenas de profunda admiración.

El Conservatorio imperial dió una representación en su honor á la cual asistió el P. Hartmann al lado de la reina madre de Hannover y del archiduque Eugenio. De diversas partes le llegaron súplicas para nuevas audiciones y es de creer que para estas fechas ya se habrá ejecutado el Oratorio *San Francisco* por lo menos en Ginebra y Mónaco.

Fr. Emeterio de Santa Teresa.

(Se continuará)



SECCION CANONICO-LITÚRGICA

SOBRE LAS CORONAS, ROSARIOS Y CRUCES

Rosario de Santa Brígida.—Instituída esta Corona para conmemorar los sesenta y tres años que la Santísima Virgen vivió sobre la tierra, consta de sesenta y tres Ave Marías, ó sea, de seis decenas y tres saluciones angélicas al fin, y se recita como el rosario de Santo Domingo con la particularidad de que al terminar cada misterio se dice el *Credo*.

La Corona *propriamente* llamada de Santa Brígida consta de seis décadas ó misterios; aunque hay otra llamada *más breve* que se compone de cinco decenas. Es, pues, indiferente que este rosario sea de seis, cinco ó quince misterios; mas, los que rezan la corona *propia*, ó de seis misterios, pueden ganar todas las indulgencias de ésta, mientras que si tan sólo se recita de cinco misterios, participan de algunas solamente, como diremos luego. Cuando sólo se dicen cinco misterios no obligan el *Pater noster*, ni las tres saluciones Angélicas.

Con objeto de propagar más y más

las indulgencias de la Corona de Santa Brígida suele conceder la Sede Apostólica la facultad de poder aplicar las mismas al rosario común de la Santísima Virgen, y entonces no es obligatoria la meditación de los misterios (Decret. 273), como tampoco se requiere en la recitación del rosario *propio* de Santa Brígida, ó sea de seis misterios. Para aplicar las indulgencias de Santa Brígida al rosario de cinco misterios se requiere especial licencia, y ordinariamente suele concederse en los términos siguientes: *Sanctissimus etc. Oratori est elargitus facultatem benedicendi cruces, crucifixos, sacra numismata, et coronas precatorias, eisdemque applicandi omnes et singulas indulgentias a Sanctitate Sua concessas, ut in elencho typographiæ Rev. Cam. Apost. edito anno 1831, ac etiam indulgentias sanctæ Birgittæ nuncupatas, 22 mart. 1839, et Decret. 271.*

Queda dicho anteriormente que una misma Corona puede recibir indulgencias diversas, como son las

llamadas *Apostólicas*, del rosario de los Crucíferos y de la Santísima Virgen ó de Santo Domingo; mas para su lucración no basta la única recitación, sino que es preciso repetir tantas veces la corona según la diversidad de las indulgencias concedidas á cada una; y si este rosario se reza entre dos ó más personas reunidas, que cada una de ellas tenga el suyo en la mano. La bendición está reservada á la Santa Sede, ó á los Canónigos Regulares de la Orden del Santísimo Salvador, siendo suficiente para la aplicación de las indulgencias el *signum Crucis*, por más que en el apéndice del Ritual Romano se halle su fórmula propia.

Las indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido á la Corona de cinco misterios de Santa Brígida son: *indulgencia plenaria* á los que diariamente, durante todo el año, sin interrupción la rezaren, si arrepentidos, confesados y comulgados rogaren por los fines acostumbrados, el día que ellos eligieren: *Indulgencia plenaria* á los que una vez á la semana acostumbraren recitar todo el rosario seguido y confesaren y comulgaren el día de Santa Brígida (8 de Octubre), visitando la iglesia parroquial y orando en ella por las mismas intenciones.

Los que solos ó acompañados rezaren devotamente la *propia Corona* ó de seis decenas, además de las mencionadas, pueden ganar una *indulgencia de siete años* y otras tantas cuarentenas: *indulgencia de cien días* por cada Padre nuestro, por cada Ave María y por cada *Credo*: *indulgencia plenaria* en el artículo de la muerte á los fieles que una vez á la semana hubieren tenido costumbre de rezarle, recomendaren á Dios su alma, se confesaren de sus pecados y comulgaren, y si esto no pudieren, estando verdaderamente contritos,

invocan de corazón, si de boca no les fuese posible, el santísimo nombre de Jesús: *indulgencia plenaria*, á los que diariamente por espacio de un mes rezaren este rosario, habiendo confesado y comulgado, el día que ellos eligieren, visiten cualquiera iglesia, rogando en ella, conforme queda dicho: *indulgencia de cuarenta días* al que llevando consigo la Corona, se ponga arrodillado y ore al tocar la campana por algún agonizante: *indulgencia de veinte días* á quien teniendo consigo la misma corona examinare su conciencia y arrepentido de sus culpas rece tres veces el Padre nuestro y Ave María: *indulgencia de cien días* á los que reteniendo consigo las muchas veces repetida Corona asistan cualquier día al santo sacrificio de la Misa, oigan la divina palabra, acompañen al santo Viático cuando es llevado á los enfermos, vuelva á buen camino á los extraviados, ó finalmente, practiquen cualquiera otra obra piadosa en honor de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santísima Virgen, ó de Santa Brígida y diga tres veces el *Pater noster* y Ave María.

Es de advertir, finalmente, que todas estas indulgencias, como las concedidas á las demás Coronas, son aplicables á las almas benditas del purgatorio.

Pequeña Corona de la Inmaculada Concepción. Es conocida desde el año 1845, y extendida primero en la Provincia de Bononia por el Padre Buenaventura, Religioso Capuchino. Consta de tres partes, divididas en quince granos, á los que se añade la medalla de la Inmaculada Concepción.

Su bendición, que es, el *signum crucis*, está reservada á la Sede Apostólica ó al Ministro General de los menores Capuchinos de San

Francisco, quien por lo regular la delega *ad decennium*.

El modo de rezarla es como sigue: *En el nombre del Padre... Amen*. En seguida se dice esta invocación: *Bendita sea la Santa é Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María*, añadiendo luego un *Padre nuestro* y cuatro *Ave Marías* y *Gloria Patri* al fin. Repitiéndose la segunda y tercera vez la invocación *Bendita sea...* con *Padre nuestro* y *Ave Marías* y *Gloria*, como la primera vez.

Las indulgencias concedidas á

esta Corona por el Papa Pío IX son *una plenaria* á los que confesados y comulgados la rezaren diariamente y durante todo el mes, rogando por la exaltación de Nuestra Madre Iglesia: *indulgencia de trescientos días cada vez* al que con corazón contrito la rezaren devotamente. Para ganar estas indulgencias no es necesario el uso *material* de la Corona bendecida al efecto; pues estas indulgencias no son *reales*, ó anejas á la Corona material; sino *personales*, anejas á la simple recitación de las preces. (Monsano, n. 778.)

Fr. Antero de San José

C. D.



A UNA ARREPENTIDA

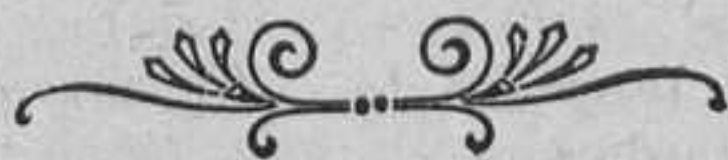
Lloral... más no te ciegues con la pena;
si débil es la condición humana,
con la belleza la virtud se hermana,
y, pues vives aún,... ¡puedes ser buena!

Fuentecilla, poco ha, pura y serena,
aunque te juzguen hoy turbia é insana,
serena y pura te verán mañana
si fiel eres al cauce que te enfrena.

Bríos recobrarás en el quebranto
que á mitad del abismo te suspende;
¡cuántas hoy buenas delinquieron tanto!

Quien cayó y se levanta no desciende;
deja á los necios despreciar tu llanto,
Dios que le envía su valor comprende.

Antonio G. de Quevedo.





BIBLIOGRAFIA

ENSAYO LITÚRGICO SOBRE EL OFICIO DE SANTA TERESA DE JESÚS, escrito en francés por el R. P. Brocardo de Jesús María, Carmelita Descalzo, y traducido al castellano por la Hermana Rosa del Patrocinio de San José, Religiosa de la misma Orden. Los lectores de EL MONTE CARMELO conocen ya este opúsculo, por haberse publicado antes en las columnas de nuestra Revista. Lleno de espiritual unción, tiene un atractivo especial para todos los devotos de Santa Teresa. En sus páginas se describe, paso por paso, la vida mística de esta regalada esposa de Jesucristo. Por eso hemos creído que nuestros lectores, y principalmente las Religiosas, tendrían gusto en poseer en un opúsculo dichos artículos, para saborearlos detenidamente. Por esta consideración hemos publicado este librito, que recomendamos especialmente á las personas espirituales.—Véndese en esta Admón. al módico precio de 20 céntimos de peseta.

EL SANTO ROSARIO Y SUS INDULGENCIAS, por el P. Fr. Vicente Alvarez Cienfuegos, de la Orden de Predicadores, Profesor de Teología del Convento de Salamanca.—Hemos recibido este libro que reviste un interés capital para todos los que quieran conocer á fondo lo que es el Rosario. Responde á todas las dudas que pudieran ocurrir acerca de esta devoción mariana; examina lo que es el Rosario en general y como cofradía. Trata del Rosario Viviente, del Perpetuo, del de Difuntos, y trae el catálogo completo de indulgencias, clasificadas con toda claridad, la Novena de la Virgen del Rosario, los elogios que del Rosario han hecho Papas, Santos y

hombres célebres, las fórmulas para aplicar las indulgencias á la hora de la muerte y para bendecir rosarios y velas, y un apéndice sobre la Cofradía del Niño Jesús. Pero lo que en él háy más interesante es su acabado estudio sobre los *Rosarios Crucíferos* cuya falta se sentía en España, donde ya se han divulgado algunas inexactitudes acerca de esta clase de rosarios.

Ya en su primera edición mereció la obrita calurosos elogios del *Boletín Eclesiástico* de Oviedo.

No dudamos de los frutos que ha de producir, pues aparte de la autoridad que encierra por ser su autor persona muy competente, todas las cuestiones más principales están probadas allí con Decretos de los Sumos Pontífices. En una palabra, es el libro más completo, á pesar de su reducido tamaño, que se ha escrito hasta ahora sobre esta clase de materias.

Se vende en la Administración de EL SANTÍSIMO ROSARIO, Vergara, y en el Convento de San Esteban de Salamanca al módico precio de diez céntimos, con el veinte por ciento de descuento.

TARJETAS POSTALES DE ESCRITORES CATÓLICOS.—El director del semanario católico de Valencia, *La Libertad*, nos ha remitido dos ejemplares de *tarjetas postales*, del jefe del partido católico-integrista don Ramón Nocedal la una, y la otra del ilustre propagandista católico don Adolfo Clavarana, director de la *Lectura Popular*, de Orihuela. Son las dos primeras de la serie que *La Libertad* se propone publicar por vía de propaganda.

El parecido de ambos escritores católicos es exacto y, á juzgar por

las tarjetas que hemos recibido, la serie toda será artística y competirá con las mejores de su clase.

Además son baratas, pues cuesta cada una cinco céntimos, y por cientos se ofrecen con un 20 por 100 de rebaja.

Gracias al estimado colega de Valencia por su obsequio.

SERMÓN DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL.—De la Biblioteca Católico-propagandista de Pamplona, hemos recibido el *Sermón predicado en la Catedral de Pamplona el día 8 de Abril de 1902, fiesta de la dedicación de aquella santa iglesia y ante la imagen de San Miguel de Excelsis*, por el reverendo Padre Fr. Evangelista de Ibero, religioso Capuchino, cuya causa seguida contra dicho Padre por este sermón fué sobreseída el 9 de Marzo, retirando el fiscal la acusación.

EL ESPEJO DE LA FE.—*Vuestro retrato en el mismo*, obra escrita por el P. Cuthbert, (Pasionista) traducida directamente del inglés por E. Massaguer. Barcelona Juan Gili, editor, Cortes, 223.

Educar á la juventud y formarla en los verdaderos y sanos principios de la religión, armándola contra los peligros de que está orlado el camino que ha de seguir y dándole á conocer á fondo los enemigos que ha de encontrar en la continua lucha de la vida, es una obra grande, y merece bien de la Religión y de la patria quien á ella pone su pecho, consagrando á tan noble tarea las energías de su entendimiento. No sin razón, y con una fatal lógica, por cierto, procuran con tanto empeño los modernos corruptores de las inteligencias apartar á la juventud de la lectura de los libros sanos, sustituyendo éstos por una verdadera plaga de repugnantes y asquerosos libelos, por medio de los cuales, en grandes ó pequeñas dosis, se la propina el veneno de las falsas ideas.

Ojalá muchos de los que en el día de hoy sueñan con regenerar nuestra patria, dirigieran sus tiros á este blanco, pues sería dar un gran paso en el camino del verdadero progreso moral y social, y no sentirían las venideras generaciones esta inopia y escasez, que sentimos ya, por desgracia, nosotros, de hombres de alma templada é inteligencia robusta para hacer frente á la avalancha de la impiedad que ame-

naza destruir en sus cimientos á la sociedad.

Al noble fin que hemos dicho de educar sólidamente á la juventud, tiende la obra que anunciamos. Su autor, con razones muy al alcance de las tiernas inteligencias de los jóvenes, explica una suma de verdades, en las que está sintetizada la ciencia católica, tomando por base el Catecismo, aunque sin seguir el orden metódico que éste contiene, sino más bien teniendo por norma el plan preconcebido de la obra. Previendo sagazmente que los jóvenes, á quienes se dirige, se han de encontrar con grandes dificultades para obrar el bien y les han de salir al encuentro, ya con ocasión del trato social, ya por medio de la prensa, falsas máximas, ideas perniciosas y verdaderos errores doctrinales, refuta admirablemente tales sofisterías con una tan rara sencillez que la inteligencia menos avezada á discurrir le entiende, amenizando la explicación, ya con animadas descripciones de la naturaleza, ya con curiosas anécdotas, ya con salientes rasgos de ironía, con los cuales ridiculiza á los mal llamados amigos de la juventud.

La obra consta de 302 páginas y se vende encuadernada al precio de 2'50 pesetas.

LOS NIÑOS DE ORO.—*O el cuarto mandamiento de la ley de Dios*, por Guillermo Herchenbach, traducción directa del alemán por E. Massaguer.

En una generación como la nuestra, en la cual abunda tanto, por desgracia, el *puer centum annorum*, el viejo prematuro, que antes de llegar á la edad de los desengaños, ha apurado ya hasta las heces la copa del placer y tiene el alma llena de aquel infructuoso tedio de la vida y muertas las ilusiones y bellos ideales que alientan siempre al peregrino en su trabajosa carrera, complace sumamente la imagen de un tierno niño que, ayudado de su hermanita y con el trabajo de sus manos, saca á su pobre madre de las garras del despiadado usurero que quiere amargar con sus exacciones los días de su viudez. Y si esta imagen se adorna con las galas de un sobrio y cristiano idealismo, de aquel idealismo que insensiblemente hace levantar los ojos del lector al cielo, en busca de la fuen-

te de toda bondad é inspiración, sube entonces de punto la complacencia al ver en el tierno niño el ideal del noble hijo que, puesta su confianza en Dios y valiéndose del pincel, hace progresos en una de las bellas artes, llegando á ser un eminente pintor, y para su anciana madre el báculo de su vejez. Ejemplo digno de imitarse por tantos hijos de familia que con un imperdonable egoísmo abandonan á sus padres precisamente cuando éstos debían cosechar el fruto de sus desvelos y sacrificios.

Tal es el asunto de la novela mo-

ral que ha publicado el conocido editor de Barcelona, Juan Gili; traducida directamente del alemán. Su autor, Guillermo Herchenbach, conocido novelista germánico, ha sabido vestir un argumento sencillísimo con el ropaje de un estilo ameno, lo ha adornado con las galas de una descripción llena de viveza y con tal variedad de episodios, que hacen que el librito no pueda soltarse de las manos, una vez empezada su lectura.

Precio, encuadernada en cartoné, cubierta en colores: pesetas 1.

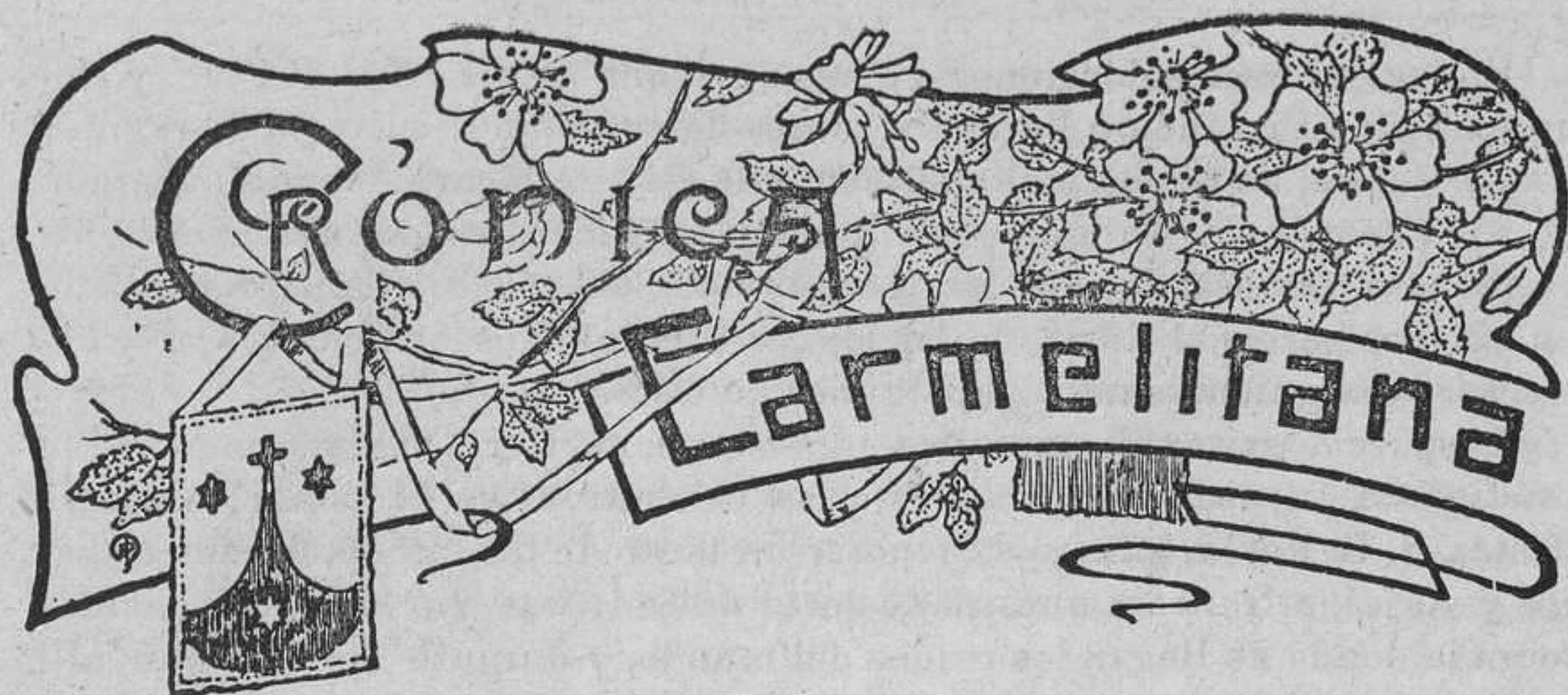


IMPORTANTE ESTAMPAS Y LIBRITOS



En la Administración de esta Revista hemos recibido un gran surtido de estampas de los principales Misterios de Nuestro Señor y de la Virgen, Corazones de Jesús y de María, Niño Jesús de Praga, Vigen del Carmen, de Loreto, del Perpétuo Socorro, del Buen Consejo y de Lourdes, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, San José, San Antonio, San Luis Gonzaga, etc., etc.: Recordatorios de la Confirmación y de la primera Comunión; y libritos de propaganda, procedentes de la casa editorial de Luis Suardi, de Milán, todo á precios baratísimos. Dicho señor ha puesto sucursal en esta Administración, y los libreros, conventos y colegios que deseen hacer pedidos al por mayor pueden dirigirse directamente á nosotros y se les servirá á los mismos precios que los sirve la casa editorial de Milán.





The title 'CRÓNICAS Carmelitana' is presented in a decorative, stylized font. The word 'CRÓNICAS' is in a large, outlined serif font, while 'Carmelitana' is in a smaller, solid serif font below it. The text is surrounded by intricate floral and leaf patterns. On the left side, there is a small shield-shaped emblem containing a cross and other symbols, likely representing the Carmelite order.

EL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ Y LAS CARMELITAS DESCALZAS.—Todavía no hace muchos años que el telégrafo ponía en consternación á toda Europa y sumía en amargo llanto al Imperio austriaco al publicar la inesperada muerte, del príncipe heredero, S. A. el Archiduque Rodolfo.

La impresión que causó tan infausta nueva en el ánimo del Emperador su padre, fué tan viva, que le habría ocasionado la muerte, si, sobreponiéndose á todo sentimiento natural, no hubiera acudido á la Religión en demanda de algún consuelo que en vano buscaba en las grandezas del imperio. Llamó á la Religión y ésta le sugirió la idea de convertir en convento el palacio de Mayerling, donde murió el príncipe, con el noble fin de que la comunidad religiosa rogase día y noche por el alma de su infortunado hijo y por la prosperidad del Imperio.

Hoy el convento está ya terminado, y entre las varias órdenes que han sido propuestas al Emperador para la nueva fundación, S. M. Imperial ha dado la preferencia á las humildes hijas de Sta. Teresa, dedicándoles en su llamamiento frases tan significativas, que, si el temor de traspasar los límites de una crónica no lo vedase, las reproduciríamos íntegras; porque son muy oportunas en estos tiempos, en los cuales tanto se trabaja por denigrar á las religiosas, que, como las Carmelitas Descalzas, hacen su heroico sacrificio de abandonar el mundo, para rogar á Dios en contemplación perpétua.

Francisco José que lleva tantos años al frente de su vasto Imperio, y que por consiguiente conoce muy bien las necesidades de su pueblo, sabe perfectamente que estas religiosas contribuyen más al florecimiento y prosperidad de sus súbditos, que no esos políticos y estadistas de media talla que tanto las abominan.

EL ARZOBISPO DE VERÁPOLY.—El día 28 del pasado Marzo embarcó en Barcelona para regresar á la India el Ilmo. y Rvmo. P. Bernardo de Jesús. Arzobispo de Verápoly, acompañado del R. P. Juan José, Superior del Convento de Ernaculam, y de los PP. Ildefonso, Serapión y Crescenciano, jóvenes pertenecientes á nuestro colegio de Burgos, que, animados de apostólico celo, van á reforzar las huestes carmelitanas que en la India combaten valerosamente por estirpar el imperio del demonio.

En las diversas poblaciones y conventos que ha visitado el Ilmo. y Reverendísimo Prelado de Verápoly, antes de emprender el viaje de regreso á su Diócesis, ha recibido el testimonio de respeto y cariño que su sagrada persona se merece. En la imposibilidad de publicar íntegras las reseñas, algunas muy estensas, que se nos han enviado del recibimiento dispensado en muchas partes al ilustre huésped, nos contentamos con entresacar y extractar las siguientes notas de algunas de ellas.

Después de pasar algunos días en Vizcaya, su tierra natal, donde se le prodigaron exquisitas atenciones y se celebraron en su honor solemnes fiestas, S. E. Rvma. ganoso de reposar un tanto de las fatigas de sus trabajos y viajes, se retiró á nuestro desierto de San José de Herrera, pacífica morada donde no llegan los ruidos del mundo, y durante los días que allí pasó edificó á los penitentes y solitarios moradores del Desierto con sus actos de fervor, mortificación y estricta observancia de la rigurosa regla que se cumple en tales casas. Del Santo Desierto se trasladó el Rvmo. P. Bernardo á Villafranca de Navarra donde se le dispensó un cariñoso recibimiento por los PP. de la Comunidad, por el Clero y autoridades de la villa, por una numerosa comisión de la Semana Devota y por todo el pueblo en masa. Brillantes veladas y solemnes fiestas se celebraron para agasajar al respetable huésped, con discursos de los colegiales y hermosas piezas de música, siendo muy notable entre otros actos que tuvieron lugar, una plegaria con melodía y texto talmúdico que cantó el R. P. Carlos, que durante muchos años ha ejercido el cargo de misionero en la India. Fué también nota simpática, digna de especial mención, la visita que S. E. hizo al hospital, que recorrió, cama por cama, dirigiendo á los enfermos palabras de amor y de consuelo, dando á todos y á cada uno su paternal bendición imponiéndoles la mano en la frente. Un día asistió también en la Iglesia parroquial á la novena de San Francisco Javier, el gran Apóstol de aquellas regiones don-Mons. Bernardo de Jesús tiene su sede episcopal y que hace veinte años viene regando con su sudor, y donde tantas veces se ha sentado en la misma piedra en que aquel gran santo descansaba de sus fatigas apostólicas. Despedido con el mismo amor y cariño con que había sido recibido, el ilustre Prelado visitó algunos otros conventos de la provincia de Navarra, trasladándose después á la de Aragón y Valencia, donde recorrió también algunas casas, entre otras las de Valencia, Desierto de las Palmas, donde le agradó mucho la situación pintoresca del Convento y fué visitando á pie todas las ermitas, Tarragona y Barcelona, en cuyo puerto se embarcó, como hemos dicho, para regresar á Verápoly.

Que Dios le dé feliz viaje, y haga cada día más floreciente el estado de las misiones encomendadas á su celo pastoral.

BIEN VENIDOS.— Hemos tenido el gusto de saludar y hospedar en esta Residencia á los RR. P. Narciso y P. Enrique, Prior y socio respectivamente de la Habana, P. Eustaquio, socio de Puerto-Príncipe, y P. Doroteo, Procurador de Matanzas y Silao (Méjico) que han venido de Cuba con objeto de asistir al Capítulo Provincial que en las respectivas provincias ha de celebrarse el próximo mes de Mayo. Reiteramos nuestro cariñoso saludo á los viajeros que hace unos días salieron para sus provincias.

PROFESIONES RELIGIOSAS.— En el Convento de Carmelitas Descalzas del Sagrado Corazón de Jesús en Azcoitia, han hecho su profesión de votos simples, las hermanas María Pilar del Santísimo Sacramento, en el siglo

María Paulina Unanue y Uria y Teresa del Sagrado Corazón de Jesús, en el siglo Josefa Urbina y Urbista. La primera es natural de Azcoitia, hermana del Coadjutor de la misma, querido amigo nuestro don José Antonio Unanue; apadrinándola en representación de don Tomás Vivas y doña Lorenza Gómez, excelentes católicos y ricos propietarios de Alcaudete, (Toledo) su primo hermano don Joaquín Azpiazu, párroco de la misma villa, y la madre de este señor, doña Josefa Antonia Uria. La segunda es de Aloria, (Alava) y fueron sus padrinos dos de sus hermanos. Ofició en la misa el citado señor Párroco, predicando el R. P. Provincial de los Carmelitas de la provincia de San Joaquín, un sermón elocuente, alusivo al acto, y la nutrida capilla cantó con mucha afinación y gusto la misa de Zubiaurre y el *Te-Deum* de Ledesma.

—En Castellón de la Plana han profesado otras dos religiosas, las dos primeras novicias de aquel nuevo plantel carmelitano. La primera, hermana Salvadora de San José, hizo su profesión el día 19 de Marzo, fiesta de nuestro padre San José, para cuyo acto se adornó la capilla con el gusto que caracteriza á aquellas dignas hijas de Santa Teresa. El sermón estuvo á cargo del distinguido orador sagrado señor doctor don Santiago Fabra que en el siglo fué director espiritual de la nueva profesas; en su discurso exaltó de una manera especial el estado religioso y los muchos bienes que reportan á la sociedad las órdenes monacales. El auditorio fué concurridísimo llenándose por completo la iglesia, y la función resultó solemnísimamente sobre toda ponderación; fueron padrinos la señora doña Dolores Puértola y don Eduardo Martí.

Cuatro días más tarde, profesó la segunda, hermana María de Santa Teresa: ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el elocuentísimo señor don Juan Bautista Martínez, que en su hermoso discurso nada dejó que desear. Cantóse la misa de Eslava á toda orquesta, resultando la función brillantísima. Fueron padrinos el Rvdo. P. Capellán de la Comunidad y la señora doña Teresa Rodes, tíos de la nueva profesas: el referido señor Capellán don Manuel Altava ha tenido el gusto y honor de imponer el velo á su sobrina. Ambas profesas son naturales de la ciudad de Castellón.

Enviarnos la más sincera felicitación y enhorabuena á las nuevas profesas, á sus distinguidas familias, y á las Reverendísimas Comunidades de Azcoitia y Castellón.

NUESTRO P. GENERAL.—N. P. General continúa felizmente girando su visita en nuestras misiones de Siria, dispensándosele en todas partes entusiastas recibimientos y celebrando en su honor veladas literarias, que manifiestan muy á las claras, que los colegios dirigidos en aquellos remotos países por los PP. Carmelitas, en nada son inferiores á los más acreditados de la culta Europa.

Mucho celebramos estas sinceras manifestaciones de simpatía hacia N. P. General, así como el estado floreciente de nuestras Misiones.

NECROLOGÍA.—Carmelitas Descalzas de San Rafael, en Santiago de Chile.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.

Con profundo sentimiento comunico á V. R. cómo Dios N. Señor fué servido llevarse para Sí, á nuestra amadísima Madre, Manuela de Santo Domingo, fallecida el 16 de Enero á las 4 y cuarto P. M. á los 84 años de edad y 53 de religión.

Irreparable ha sido esta pérdida para nuestra Comunidad; pues S. R. era una de sus más respetables y beneméritas religiosas. Mucho contribuyó con su influjo y buena voluntad para la fundación de Nuestros Padres, pues, á SS. RR. eran los que continuamente recordaba y la prosperidad de Nuestra Orden.

Fué toda su vida un modelo acabado de observancia, nos edificaba en estos últimos años, verla asistir á todos los actos de comunidad, apoyada en su bastoncito, sobre todo al Coro, á cantar las divinas alabanzas. Su alma revestida de todas las virtudes, según afirman sus confesores, no perdió la gracia del Bautismo. En la pobreza era extremada, y en la caridad, de una manera muy especial; su corazón era un asilo seguro, donde todas acudíamos en nuestras aflicciones, seguras de hallar en él nuestro apoyo y consuelo. Desempeñó todos los oficios de la Comunidad, tuvo un trienio el cargo de Priora, y 18 el de Subpriora desempeñándolos todos con la mayor delicadeza y solicitud. Sus devociones particulares fueron la Inmaculada Concepción y San Antonio de Padua con quien tenía tiernísimos coloquios. No dudamos que el Santo la asistió en su última hora, pues cuando casi no habría sus labios pronunciaba con mucho fervor su nombre.

Me encomiendo en las oraciones de V. R. y solicito oraciones para nuestra nunca olvidada Madre, Manuela de Sto. Domingo.—De V. R. afma. y humilde Hermana, *Sor María del Tránsito, (Priora)*.

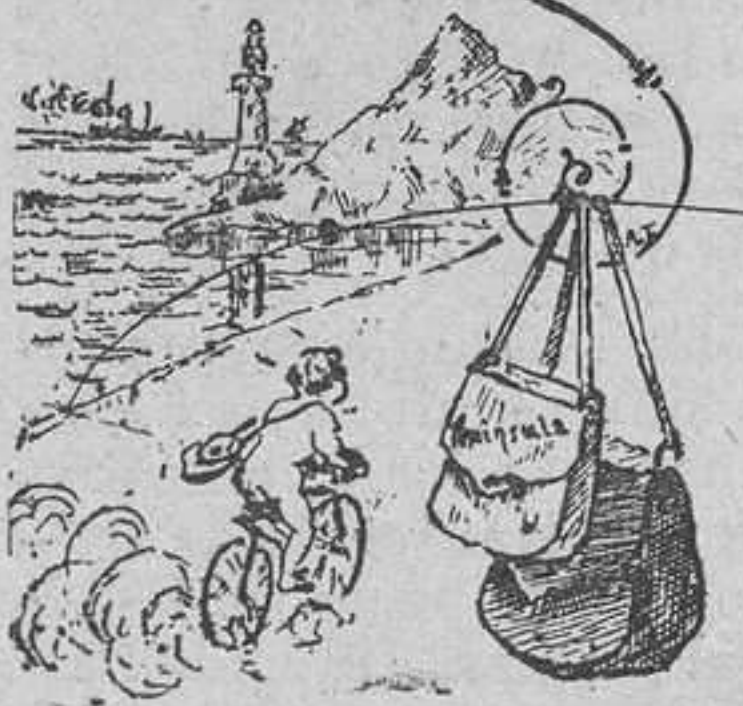
—El día 23 de Marzo entregó el alma en manos de su Criador el distinguido caballero don Domingo de Sautu, en la villa de Murguia (Alava) de donde era natural y la cual debe su engrandecimiento á sus bondades. En ella tiene fundados un convento de Carmelitas Descalzas cuya Rda. Madre Priora es hermana suya, un colegio de niños incluyendo en él estudios de latín para niños pobres que tienen vocación para sacerdotes, bajo la dirección de los RR. PP. de la Misión de San Vicente de Paul, y un colegio de niñas donde reciben esmerada educación 60 ó 70 señoritas. Y por fin, un asilo para pobres ancianos y niños de todo el valle, cuyo establecimiento lo mismo que el colegio de niñas dirigen con mucho acierto las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul en cuya Congregación tiene el finado otra hermana superiora. Ha muerto á la edad de 87 años, los cinco últimos retirado en el colegio de niños, donde eligió un cuartito, no cómodo, sino el que estaba más cerca del coro por oír todas las misas que se celebraban y rezar entre el día sus devociones.

Su entierro ha sido una manifestación extraordinaria del respeto y cariño que se profesaba al finado, asistiendo los colegios y pobres con sus respectivos uniformes, el Clero de todo el Valle y otros pueblos comarcanos, estando la parte musical de las exéquias á cargo de ocho Padres Carmelitas Descalzos del convento de Vitoria.

Damos el más sentido pésame á su señor hermano y distinguido caballero don Galo de Sautu, á sus hermanas Rda. Madre Escolástica de Santa Teresa y Sor Francisca de Sautu, y á toda su numerosa y apreciable familia lo mismo que á las tres comunidades de Murguia, pues todas han perdido en él un amante y cariñoso padre, y no dudamos que en el Cielo tendrá rica corona por haber sabido emplear bien las riquezas de que el señor le había hecho merced.

—En las Carmelitas Descalzas de Sanlucar de Barrameda falleció santamente la Madre Juana del Sagrado Corazón de Jesús, á los 69 años de edad y 48 de vida religiosa.

CRÓNICA GENERAL



COMBES Y LA FRANCMASONERÍA.— El reconocimiento oficial de la francmasonería como una verdadera institución del Estado es ya un hecho consumado en Francia. El órgano oficial de las logias francesas, titulado *Boletín hebdomadario de los trabajos de la francmasonería en Francia*, publica en su número correspondiente al 29 de Marzo, el anuncio que pueden leer, á continuación, nuestros lectores:

«Obra de solidaridad republicana—XVII distrito.—Fiesta popular y democrática anticlerical el sábado 4 de Abril de 1903, á las ocho y media de la noche, en la sala Wagram, bajo el alto patronato del ministro del Interior.»

A la vista del anterior documento no es posible negar que el clérigo apóstata que rige los destinos del pueblo francés otorga su protección oficial á las logias masónicas, y no representa otro papel que el de un delegado de las sectas cerca del presidente de la República. Es la primera vez que el jefe de un Gobierno francés se atreva á conceder su apoyo de un modo tan franco y tan brutal á la francmasonería. En manos de una agrupación internacional y secreta encuéntrase hoy, por lo tanto, el porvenir de la Francia.

LAS CONGREGACIONES Francesas.—Dícese que la Congregación de Obispos y Regulares ha dirigido á las Comunidades religiosas francesas una instrucción que contiene tres artículos. En el primero de ellos recomienda al Papa que, allí donde pueda hacerse, los religiosos de una casa suprimida sean admitidos en otra de la misma Orden con el objeto de que les sea más fácil el cumplimiento de las prescripciones de su Regla. Dice el segundo de los referidos artículos que allí donde no sea posible dicha concentración, dispensen los superiores generales á sus súbditos de la vida en comunidad, quedando éstos sujetos á la jurisdicción de los obispos en cuyas diócesis residan, pero con la obligación de continuar usando sus hábitos religiosos y de estar siempre apercibidos al cumplimiento de cuantas disposiciones emanen respecto á ellos, ya de su propio superior, ya de la Santa Sede.

Si no les es permitido el uso del hábito religioso, deberán, los que sean sacerdotes, llevar sotana y manteo; y los que no lo sean, un traje modesto de seglar.

El tercer artículo prescribe que los religiosos dispersos habrán de quedar sometidos á sus provinciales ó al superior de la residencia más próxima, el cual deberá ejercer sobre ellos estrecha vigilancia y dar cuenta de la conducta de los mismos al superior general de la Congregación. Las anteriores disposiciones han sido adoptadas tan solo por un año.

Para completar los anteriores informes, que publican algunos periódicos franceses, debemos añadir que las disposiciones de la Santa Sede no pueden ser iguales para todas las Ordenes religiosas; en algunas de ellas se hacen votos simples; en otras votos solemnes, existiendo otras circunstancias que las diferencian profundamente.

AUTOR PREMIADO.—Abierto públicamente el sobre correspondiente al trabajo premiado en el concurso dispuesto por la casa Gili, de Barcelona,

para premiar un *Manual sobre los deberes del hombre en su vida política y en su vida social*, ha resultado ser autor del trabajo premiado, que llevaba por lema «*Beatus populus cujus Dominus Deus ejus*,» don Daniel Arbe Bandrés, presbítero de Beriain (Navarra.)

La casa Gili se complace—y así nos ruega lo hagamos público—en dar las gracias á los señores que han tomado parte en el concurso.

LA HORMIGA DE ORO.—La interesante ilustración católica de dicho nombre acaba de publicar su número correspondiente al día 4 de Abril, relacionado por entero, así en su texto como en sus grabados, con los sublimes misterios que se conmemoran en Semana Santa.

Es un número verdaderamente extraordinario por la riqueza de su presentación, ya que todas sus páginas aparecen adornadas con hermosas orlas impresas en color y dibujadas expofeso con adecuados motivos de ornamentación, tales como diversas plantas y flores de Palestina combinadas con trofeos de la Pasión del Salvador y con numerosos grabados representando escenas de la misma, reproducción de cuadros célebres.

RESUMEN POLÍTICO.—La cuestión de los marinos ha venido á ser eclipsada por la cuestión de los estudiantes. La protesta de los de Salamanca contra la policía que maltrató á uno de sus compañeros, y las represalias de la policía contra esas protestas matando á varios estudiantes de la Universidad Salmantina ha sido el origen del conflicto que en pocas horas se extendió á toda España, siendo los mayores focos Salamanca, Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, con manifestaciones, protestas, cargas, sablazos, muertos y heridos. El partido republicano, recién constituido y con alicios juveniles, se ha aprovechado de esta coyuntura (si no ha tenido parte muy principal en provocarla) mezclando sus elementos entre los amotinados, para el logro de sus fines particulares.

Ha sido muy bien recibida una disposición emanada del Ministerio de la Guerra para que se celebre con toda solemnidad y en público la ceremonia de jurar los reclutas las banderas de sus regimientos, que antes se verificaba en el interior de los cuarteles. En todas partes se ha celebrado la ceremonia con grandes entusiasmos del público. En Madrid tubo lugar en la Castellana en la mañana del jueves 2 del actual, asistiendo el Rey con toda la guarnición, y tomando el juramento el señor Obispo de Sión después de decir misa en un altar de campaña erigido en medio del paseo. El teniente coronel jefe del batallón de cazadores de Madrid, señor Paez Jaramillo, dirigió la siguiente alocución:

«Mañana vais á prestar el sagrado juramento de fidelidad á la bandera española.


Cristianos sois; todos vosotros habéis comulgado. Acordaos mañana, cuando juréis la bandera, de aquel santo día en que, arrodillados ante el venerable Cura de vuestro pueblo, recibísteis en el pan de los ángeles la carne adorable y la sangre preciosísima del Salvador.

De seguro que aquel día—el de vuestra primera Comunión—estabáis contentos y recibistéis con más alegría que nunca el beso y la bendición de vuestras madres.

Así como entonces, ante la suprema grandeza de Dios, doblada la rodilla os sometísteis en un todo á su divina voluntad, mañana, de pie, con la cabeza erguida y la vista al frente, váis á jurar también á Dios y á prometer al rey seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta perder la última gota de vuestra sangre y no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra ó disposición para ella.

Al contestar sí juramos, Dios os bendice desde el Cielo, y la Patria querida, nuestra adorada España, que es á la que juráis morir por ella, os pagará agradecida el juramento con los besos santos de la madre, el orgullo de la novia al verse preferida por un hombre que sabe ofrecer su sangre por la Patria, la estimación y la envidia de los paisanos y el religioso cariño de cuantos vestimos el honroso uniforme del soldado.

Tened fe; jurad con entusiasmo, y Dios colmará de alegrías vuestra vida, por haberos acercado primero á sus altares como cristianos, y luego al altar de España como ciudadanos, á jurar fidelidad á Jesús y á la santa bandera de la Patria.



BOULACES Y ENTRETENIMIENTOS.

Dinora Coppinger

IX

Han transcurrido muchos años desde que la Hermana Dinora tomó el hábito de religiosa. Después de pasado con edificación su año de noviciado, ofreció sus votos al Señor con inmensa alegría de su corazón, y teniendo el inefable gusto de que todos sus parientes convertidos al Catolicismo, asistieran al acto de su profesión.

Este gozo parece que se esparcía por todos sus miembros, inflamaba su corazón, y su alma, derretida en amores divinos estaba en la mejor disposición para poder ser ofrecida á Dios en holocausto perpétuo de suavísimo olor de santidad.

Han pasado los años y la Hermana Dinora con ellos en medio de la observancia más exacta y rigurosa. Verdadera hija de Sta. Teresa, no pensaba sino en imitar á la Santa Fundadora en todas las circunstancias de la vida. Sus penitencias y mortificaciones le parecían siempre muy inferiores á sus pecados, y nunca se veía satisfecha de mortificarse. Buscaba por todos los medios la humillación de sí propia y siempre creía que el concepto que de ella se tenía era superior á la realidad.

Es muy difícil llegar al grado de humildad á que han llegado los santos, y aun al grado á que llegó la Hermana Dinora. Por lo general cada uno se tiene á sí mismo en

más de lo que es, porque esta es la inclinación que hemos heredado de nuestro padre Adán. En cambio nuestro prójimo nos juzga en menos de lo que somos, porque también es esta otra inclinación que hemos heredado del mismo origen.

Pero la humildad que la Hermana Dinora de Santa Teresa poseía hacía que no tuviera jamás esos pensamientos vanidosos que echan á perder con tanta frecuencia la raíz de las obras buenas, la intención, y revisten al que los alimenta, de ese caracter altanero, petulante y tan distante del espíritu de Jesucristo y de los santos.

En la hermosa virtud de la caridad con las hermanas no tenía ejemplo la Hermana Dinora. La afabilidad y dulzura con que las trataba, no sólo de palabra sino de obra, ayudándolas en todas sus ocupaciones y buscando los medios de servir las con un cariño más de madre que de hermana, hacía el dechado de la caridad fraternal.

Los incendios del amor de Dios en que la Hermana Dinora estaba inflamada no son para ser trasladados al papel. La continua presencia de Dios en que día y noche estaba embebida, hacía que su corazón jamás se separara del objeto de su amor, ni cesara de arder en el sagrado fuego del amor divino.

Bien se dejaba traslucir en su

exterior, por más que se esforzara en disimularlo. Sus conversaciones, si bien afables y expansivas, eran siempre de cosas divinas y celestiales y hablaba con tanta unción del amor de Dios, de la gloria del cielo y de las recompensas que Dios tiene reservadas para los que le aman, que era imposible oírlo sin inflamarse en los mismos ardores divinos de que ella estaba poseída.

De esta manera pasó la Hermana Dinora diez años de vida religiosa, al cabo de los cuales fué elegida Priora de su convento de Bostón por la unanimidad más completa. En vano se esforzó la elegida en no aceptar el cargo, la elección fué tan á satisfacción de la comunidad que no hubo más remedio que someterse á la voluntad de Dios y resignarse á llevar la carga y los honores con gusto ó con paciencia.

No hay necesidad de decir que si la hermana Dinora fué verdadera imitadora de Santa Teresa, la Madre Dinora no lo fué menos. Tan pronto como tomó posesión de su cargo, se hizo cuenta de que había recibido el cargo y los honores no para ser servida sino para servir y que la mejor cualidad de una Priora es portarse como la más humilde y la última de la comunidad haciéndose toda para todas para ganarlas á todas y representándose á Jesucristo en la persona de todas sus hijas, servir las á todas del mismo modo que si tuviera que servir al mismo divino Maestro.

Así pensaba y discurría la nueva Priora y tan á pechos tomó el cumplimiento de su deber, que la crítica más severa no hubiera podido hallar en ella motivo ni siquiera el más remoto, para poder censurar su modo de proceder.

En todos los actos de la comunidad era siempre la primera; no dejaba uno solo bajo ningún pretexto, huía las singularidades como si estas fueran una calamidad, y así como era rigurosa consigo misma y no se perdonaba la menor negligencia en materia de observancia, era sumamente dulce con sus súbditas y tan compasiva en sus penas y sufrimientos que se podía afirmar de ella que más sufría con los males ajenos que con los propios.

Es cosa muy fácil y por desgracia muy general, el que con las dignidades cambian algún tanto las

costumbres, pues parece que éstas se resisten y sufren una maléfica presión bajo el peso de aquéllas. Los caracteres más dulces parece que se hacen agrios y destemplados, un espíritu humilde se hace altanero y el genio más azucarado se hacen algún tanto déspota, cuando el hombre ó la mujer han subido á la cumbre del poder. Parece que desde aquellas alturas el ojo humano sufre terribles equivocaciones y le sucede lo que al que encaramándose hasta la cumbre de una torre, mira desde allí que los que caminan por el llano, le parecen hormigas, y por lo mismo los desprecia.

Y tampoco se puede negar el hecho de que en esas alturas la cabeza se desvanece fácilmente, la vista se va, se padece un desvarío, se pierde el equilibrio, se cae y se estrella; y cuanto mayor haya sido la altura que se haya escalado, tanto mayor es el golpe que se recibe al caer y más completo el estrellamiento.

Por este motivo siempre es conveniente que el hombre suba poco y que la mujer suba menos, por el peligro que tienen de desvanecerse la cabeza y dar contra la tierra con todo su peso. El oficio de aeronauta es el más peligroso, pues si el hombre se eleva á grandes alturas, es llevado por los vientos y los vientos viento son: hoy soplan por una parte y mañana por otra; hoy elevan al hombre sobre las nubes y mañana le estrellan contra una roca ó le sepultan en el abismo de los mares.

La madre Dinora conocía bien estos peligros y temblaba de pies á cabeza al pensar que iba navegando en un mar alborotado y ella encumbrada en el palo mayor del buque, en el puesto de mayor peligro y expuesta á ser sepultada en las olas al menor descuido.

No es pues extraño que la amada hija de Santa Teresa buscara su seguridad y su refugio en la humildad, virtud que es el remedio contra todos los peligros de la vanidad y del orgullo, no omitiendo ningún medio que pudiera ayudarla á presentarse ante sus hijas como indigna de vivir entre ellas y tratándolas con aquellos modos con que saben tratar siempre las almas humildes á los que están debajo de su jurisdicción.

La devoción á la Santísima Virgen del Carmen era otra defensa que la santa Priora buscaba en sus momentos de indecisión y de duda, ó cuando no veía claro el camino por donde había de conducir á sus hijas. ¡Qué tiernos eran los coloquios que solía tener á las altas horas de la noche, en medio del silencio más profundo, aquella bendita alma con su Santísima Madre! Arrodillada y con sus manos elevadas hacia la imagen de la que era el encanto de su corazón, solía dirigir la plegaria con los ojos arrasados en lágrimas de ternura: ¡Oh estrella benéfica decía, tú que conduces á la dicha sin fin á las almas que tu Hijo sacó de la nada para ser felices con su misma felicidad; no permitas jamás que ni una sola de estas mis hijas sean excluidas de esos mundos de luz, de esas mansiones de venturas sin término, de esos gozos eternos y de tu dulce compañía!

Los fervores de la Madre Dinora en la sagrada comunión nadie puede explicarlos sino es un serafín ó su mismo ángel de la Guarda. Cuando la sierva de Dios se veía con Jesús dentro de sí, no tenía envidia ni de los mismos ángeles. ¡Qué trasportes y deliquios tenían lugar en aquella alma endiosada! Mi amado para mí y yo para mi amado repetía sin cesar en aquellos momentos; jamás mi corazón ame objeto alguno fuera de Jesús; aquí le tengo, no le dejaré, á El amaré, en El pensaré y aquí le prometo con amor eterno que estoy dispuesta á sellarlo con mi sangre. Con mis pensamientos y afectos le alabaré; la luz del día, los fulgores del sol, el brillo de las estrellas, la hermosura de los campos, el murmullo de los ríos y el canto de las aves; todo dedicaré á mi amado, con El me deleitaré mis delicias serán pensar en Jesús, amar á Jesús, y vivir unido á Jesús.

A pesar de tener la Madre Dinora tan íntimas comunicaciones con Dios, mantenía también continua correspondencia con el mundo. Las cartas que escribía eran muchas, dirigidas todas á sacar de los errores del protestantismo á tantos amigos y conocidos antiguos; no dejaba en paz á nadie hasta que le veía entrar en el seno de la Iglesia. Después de encomendar sus empresas

á Dios por medio de la Santísima Virgen del Carmen, empuñaba la pluma y se arrojaba á la lucha, dispuesta á no retroceder hasta conseguir el triunfo.

El año 1864 fué desastroso para la ciudad de Bostón por las muchas víctimas que aquel año causó la fiebre amarilla. Esta enfermedad endémica importada de Cuba se presentó en Bostón con síntomas los más alarmantes y tanto más peligrosos cuanto que jamás la habían conocido por experiencia, y como se deja comprender los médicos no la conocieron hasta que se vió extendida por toda la ciudad.

Aquella epidemia tuvo un principio muy insignificante, como le tienen siempre las enfermedades epidémicas. Los restos de un caballero norteamericano que había muerto en la Habana de la fiebre amarilla, eran conducidos á Bostón, encerrados en una caja de cinc que iba á bordo del vapor Alabama. Al llegar al puerto de Bostón se rompió la caja, y los restos del caballero difunto se vieron esparramados por el vapor, y he ahí donde tuvo principio aquella epidemia tan terrible que comenzó en el mismo vapor y el mismo día de la rotura de la caja.

Son innumerables las defunciones que aquellos días se registraron en Boston, pues apenas se había conocido epidemia semejante que llevara al sepulcro tantas personas de todas edades y de todas las clases, y no había familia alguna que no contara á algún miembro suyo entre las víctimas que bajaban al sepulcro.

También penetró la temible enfermedad en el convento de las carmelitas donde era Priora la Madre Dinora y en poco tiempo se llevó tres religiosas al sepulcro, dos novicias y una profesora.

Aquí fué donde la Madre Priora dió á conocer la caridad fraternal que ardía en su pecho. Apesar de ser contagiosa la fiebre amarilla, la Priora nunca se separaba de la cabecera de las enfermas, dábales las medicinas por su propia mano y ni de día ni de noche abandonaba á aquellas que tanta necesidad tenían de sus desvelos.

Pero sobre todo sus exhortaciones á la virtud, sus consideraciones y reflexiones sobre lo poco que vale este mundo, y sobre las grande re-

compensas que Dios tiene reservadas para los que le aman, tenían como fuera de sí á las enfermas. La madre más cariñosa no hubiera tenido la mitad del cuidado que la Madre Dinora tenía de sus hijas. No omitió ningún medio para que sus enfermas recobrarán la salud, por más que Dios tenía dispuesta

otra cosa y las primicias que aquella fundación condujo al cielo fueron las tres jóvenes religiosas como tiernas rosas del nuevo jardín.

Pero entre tantas víctimas causadas por aquel contagio hay una que tiene célebre historia cuya relación dejaremos para otra vez.

Hr. S. de S. F.

(Se continuará)



TRIUNFÓ

Sus fieros enemigos vencido le creyeron,
 Cuando afrentosa muerte le dieron en la Cruz;
 ¡Falaz victoria! Pronto con estupor le vieron
 Alzarse del sepulcro vertiendo gloria y luz.

¡Mortales, paso á Cristo! que á todo el mundo vea
 Rendido ante sus plantas el Rey Conquistador...

¡Bendito el Rey eterno de las naciones sea!

¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 25 de Abril.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Coombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL^a

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES
MADRID

SURTIDO completo en obras científicas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA È IMPRENTA CATÓLICA VICENTE ORIA		
		
Especialidad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 SANTANDER	Rosarios, medallas ✱ y ✱ Cruzifijos
		

Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16